

# BUEN HUMOR



Dib. JUBERA. — Madrid.

## LAS COSAS EN CALIENTE

- Y di, gacela mía, ¿cuándo tendré la inefable dicha de volver a cenar contigo?  
— Ahora mismo.



# CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"

**BUEN HUMOR**, que es hoy la primera revista satírica de España, perseverando en su deseo de no limitar sus columnas a los literatos y dibujantes de prestigio cuyas firmas avaloran los números publicados, con objeto de abrir sus páginas a toda nueva colaboración, organiza este Concurso de

## CUENTOS HUMORÍSTICOS

con arreglo a las siguientes

### BASES

a) El Concurso queda abierto desde el día de la fecha, y se cerrará el 15 de noviembre de 1922, a las seis de la tarde.

b) Los originales tendrán, aproximadamente, una extensión

de seis cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina por una sola cara.

c) Los originales irán encabezados con un seudónimo o lema, y se acompañarán de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

d) Un Jurado competente, cuyos nombres se harán públicos oportunamente, concederá un premio de

**200 PESETAS**

al mejor *cuento humorístico*.

Además, propondrá a la Dirección de **BUEN HUMOR** la adquisición de los originales que lo merezcan, conviniendo con el autor las condiciones.

e) Los autores que no deseen aspirar más que al premio único, deberán hacerlo constar al pie del

lema y al frente del sobre adjunto. El original que no lleve indicación alguna se supone conforme con las condiciones que el segundo párrafo de la base d establece.

f) El *cuento humorístico* premiado y los adquiridos se publicarán en nuestra plana central, ilustrados por notables dibujantes.

g) Los originales no premiados deberán ser recogidos de la Redacción de **BUEN HUMOR**, a partir del día siguiente a la publicación del fallo del Jurado en esta revista y dentro de lo que reste del año 1922. Pasado este tiempo, la Empresa no responde de dichos originales.

h) El fallo del Jurado será inapelable, y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su conformidad con las anteriores bases.

## EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón, y precisamente firmado por el remitente, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*En un colegio particular preguntaba el director a su pasante:*

— ¿Hay este año muchos alumnos alistaos?

— No, señor — respondió el pasante —, alistaos hay pocos; casi todos parecen atontaos.

JOSÉ BISTO.

— ¡Chico, dicen por ahí que tocamos a doce mujeres cada hombre! Estoy la mar de contento.

— Seréis vosotros, porque yo, como no me vaya a Marruecos...

— ¿Por qué?

— Porque las mías han fijado allí su residencia.

BAJO-CALLE. — Madrid.

Autores jocosohumorísticos.

*En una boda.*

— ¿Por qué va siempre la novia vestida de blanco?

— Porque el blanco significa felicidad y alegría, así como el negro simboliza la desgracia y el dolor.

— ¡Ah!... Entonces, ¿el desgraciado es el novio?

CE-EME-ESE. — Madrid.

— Mañana iremos a la ermita a ver el Cristo nuevo. Dicen que lo ha regalado un famoso torero.

— ¿Quién es?

— No recuerdo. Debe de ser Belmonte o Maera.

— Sí; seguramente, el Cristo es de Maera.

P. P. T. — Sevilla.

*Entre andaluces.*

— Desengañese usted, compare: pa inventá, los alemanes. ¡Mire usted que hasé traje con tela de papé! Pos ¿y er papé, que lo hasen hasta de pelo?

— ¿De pelo, compare?...

— Como se lo digo. ¿Pero es que no conoce usted er papé de barba?

MIGUEL CAMPA. — Sevilla.

*Inocencia.*

Enseñaron a un niño una estampa que representaba al evangelista San Lucas con el toro al lado, y le preguntaron:

— ¿Quién es éste?

El niño, después de estar pensativo un rato, respondió:

— ¡Belmonte!

E. R. MARGEL. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **R. G. P. G., del Escorial.**



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## B A S E S para nuestro concurso de septiembre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo noviembre.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

## 3.º Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 10 de octubre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de septiembre, insertos en esta página. A los suscriptores

de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 15 de octubre se publicarán todas las soluciones, los nombres y domicilios de los concursantes que las envíen completamente exactas y los de aquellos que resulten agraciados con los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

19. — Envase.

ME OJOY TAL

20. — De Geografía.

GRANUJA

¿Qué hacen  
los morosos?

Pon-pon

21. — Quitándole una letra, resulta casi un banquete.



22. — Canuto.

— ¿De modo que te dieron la gran segunda-tercia?

— Sí, chico. Y me libré por segunda-prima.

— Bien prima-tercia, si no te han echado el guante.

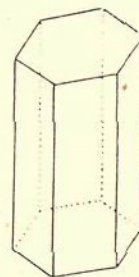
— Prima una prima-dos-tres lo que rompí.

23. — Baile.

MADRI 50 LEÑA

24. — Para campaña.

CÁSTOR Y PÓLUX



HERMANOS 100 DEL PAPÁ

CUPÓN

correspondiente al número 43  
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Rectificando errores de los jeroglíficos publicados en el número 40.

La línea quinta del pasatiempo número 2 debe quedar redactada así:

ESPAÑA gratis exenta SUR

¿Advertíamos que no hicieran ustedes caso de las *haches*, no? Bueno; pues tampoco deben preocuparse de las *bes*.

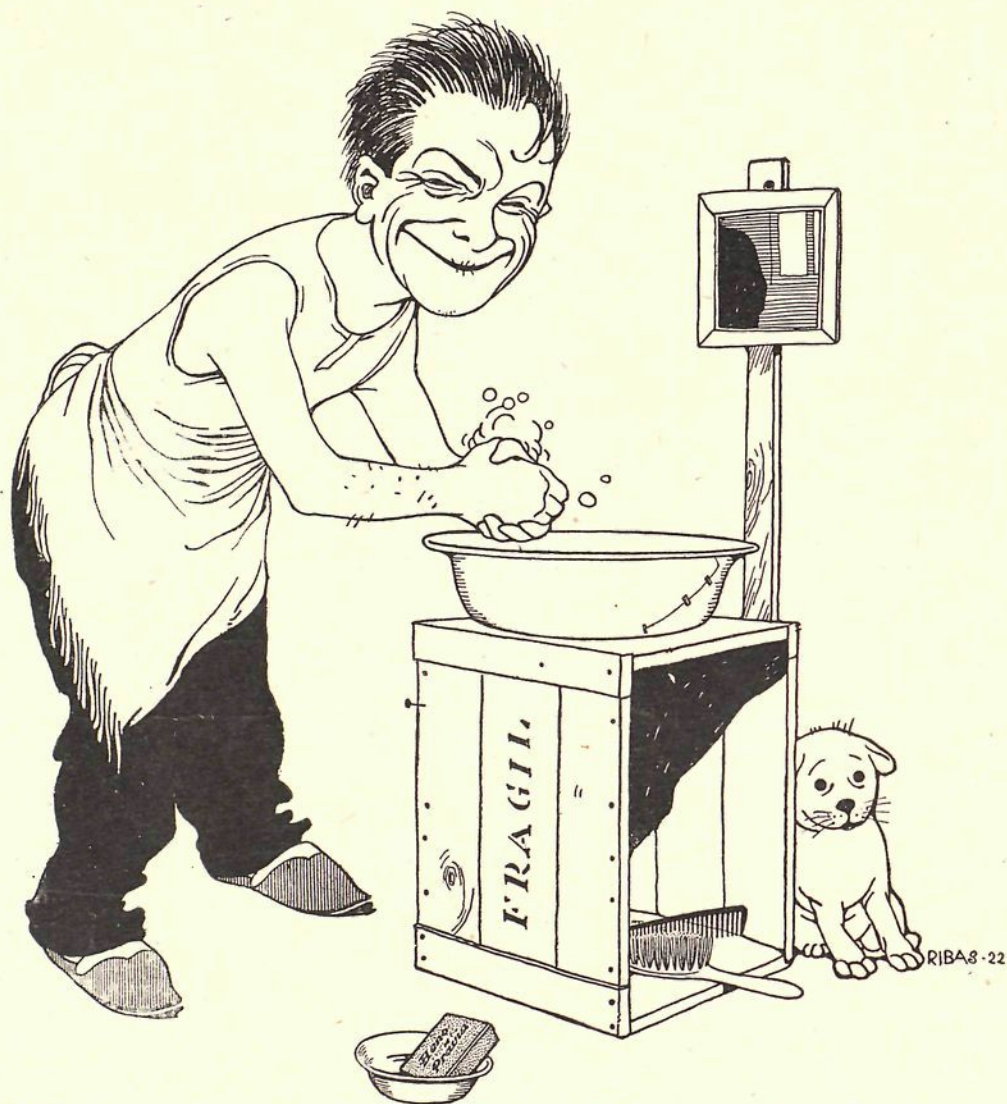
También en el jeroglífico número 3 se deslizó una errata (¡hay días aciagos!) en la última línea, que debe leerse así:

G 500

CUPÓN NÚM. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de septiembre.





¿Que importa el lavabo si el jabón es  
**H E N O D E P R A V I A !!**

Limpia, suaviza y perfuma.

PASTILLA 1.50

en todas las perfumerías, droguerías y bazares.

P E R F U M E R I A G A L - M A D R I D



## CUENTO AMERICANO

## EL APELLIDO DE LA MADRE



UES, señor...

Este comienzo clásico de aquellas, ¡ay!, lejanas lecturas infantiles, no esperéis que lo continúe con el no menos clásico rey que tenía tres hijas, y las metió en tres botijas para que no se apolillasen.

Seguramente, los niños de hoy — que a decir de un amigo mío, padre de catorce angelitos, el mayor de seis años, nacen ya sabiendo hasta latín — no creen posible que a las hijas de un monarca se las pueda meter en semejantes cacharros de alfar.

Es más: al paso que van las ideas y cosas de este zarandeado mundo de nuestros pecados, es posible que ni aun crean en la existencia de ningún rey, por más clásico que él sea.

Pero basta ya de filosóficas y, por lo mismo, aburridoras digresiones, y demos comienzo al prometido cuento.

Que la acción del tal tuvo por escenario la dilatada América, casi no valdría la pena repetirlo, ya que como americano lo anuncio; pero es el caso que, aun estando seguro de que fué en esta parte del Globo, os aseguro, bajo palabra de honor, haber olvidado el nombre del pueblo — seguramente era un pueblo — y también, ¡pícara memoria!, el de la nación a que pertenecía.

Este detalle, que, entre paréntesis, en nada amengua el interés del relato, podrá servir para que aquel que lo lea lo aplique como sucedido en el lugar que más gusto y gana le dé.

Y hecha esta honrada salvedad, me voy al grano directamente, pues para prólogo creo que hay bastante con lo escrito.

¡Pues, señor... — comienzo otra vez —: aquel domingo se realizaban elecciones de diputados, y como es de rigor en tales ocasiones, los distintos partidos en lucha se apresta-

ban con ardor a dar la decisiva batalla que los llevase al triunfo.

Ante los electores no había candidato que no asegurase, enfático, contar con mayoría de votos; pero como aquello de «Ayúdame, y te ayudaré», y estotro de que «A Dios rogando, y con el mazo dando», eran proverbios que todos compartían, el que más y el que menos procuraba, conforme también con el refrán que afirma que «Por todas partes se va a Roma», atraerse la mayor cantidad de votantes, a cuyo fin no reparaban, no digo en pelillos, sino en pobladas cabelleras que les saliesen al paso.

Uno de aquellos honorables candidatos — el que con más ahinco proclamaba la pureza del sufragio — había comisionado a varios paniaguados para

que, de cualquier forma, *arreasen* hacia la simbólica urna la mayor cantidad de electores.

La labor de aquéllos resultaba difícil, pues si bien no tenían que esforzarse mucho para convencer a las conciencias, ya de por sí nada estrechas, que se les ponían a tiro, debían guardarse, sin embargo, de los que, en competencia, se dedicaban a tan *honrosa* tarea.

En una calleja inmediata a la iglesia en cuyo atrio se realizaba la elección, tomaba el sol tranquilamente un individuo que, a juzgar por las trazas, parecía un mendigo. A este sujeto, indiferente al acto que cerca de allí se realizaba, se dirigió uno de los *arreadores*, gritándole de esta suerte:

— ¡Eh, che, vos, emponchao, vení!

El interpelado se desperezó lentamente, poniéndose en pie, y arrastrando el mugriento poncho con que se cubría, llegó, tras varios tropezones, hasta donde le requerían.

— ¿Qué se le ofrece, patrón?

— Ante todo, decime: ¿vos has votao ya?

— ¡Yo qui he de votar!... ¡No sé qu'es eso!

— ¡No importa! ¿Te quieres ganar cinco pesos?

— ¡Veia la gracia! ¡Y cómo no! ¿Qué hay que hacer, po?

— Votar por quien yo te diga.

— Pero ¿no le digo que no sé?

— ¡No seas sonso! ¡Yo te diré! ¿Cómo te llamas?

— Rudescindo Pérez.

— Bueno; pero para que puedas votar tienes que cambiarte el nombre... Te tienes que llamar Juan López, ¿entiendes?

— No, patrón.

— ¡Cha que sos bruto! — díjole malhumorado el instructor —. Quiero decirte que por diez minutos vas a ser Juan López; después te puedes seguir llamando como te dé la gana. Mira — continuó, espaciando las palabras para que se le quedasen bien grabadas al presunto votante —: con



Dib. SILENO. — Madrid.



esta libreta — díjole, entregándole una cuyas tapas chorreaban grasa — te vas hasta la puerta de la iglesia y la entregas a unos caballeros que están sentados junto a una mesa, ¿comprendes?... Cuando te pregunten cómo te llamas, vos contestas: «Juan López.» ¿Te enteras?...

— Sí, patrón. Cuando me pregunten cómo me llamo, yo digo: «Juan López.»

— Eso es. Y cuando uno de los caballeros diga a los otros: «¡Juan López vota!», vos metes este sobre en la urna que está encima de la mesa. ¿Has entendido?...

— Sí, patrón. ¡Vengan los cinco pesos!

— Después te los doy. Cuando hayas votao.

— ¡Ta bien!

Allá va decidido el flamante ciudadano a cumplir con sus *deberes cívicos*,

mientras piensa complacido en la respetable cantidad de chirolas que *contienen* cinco pesos, y, por ende, en la no menos respetable cantidad de vasos de *chicha* que se va a tomar tan pronto recobre su personalidad, transitoriamente perdida.

— ¡Voy a estar machao una semana! — se dice.

A la vista de aquel que juzga respetable tribunal, Juan López, llamémosle así, siente que sus piernas le flaquean; pero repónese al cabo, y con una tranquilidad que está muy lejos de tener, deja la libreta en las manos de una de las personas que presiden la mesa.

— ¿Cómo se llama usted? — le preguntan.

— Juan López. Ahí está escrito, po.

— Si; ahí está escrito Juan López, es cierto — dice el de la pregunta, al tiem-

po que examina con desconfianza al así llamado.

Y para probar su sospecha añade:

— Juan López, presbítero. ¿Es usted presbítero?

¡Esa es buena!... De que se llama Juan López no tiene ya duda; pero por más que quiere recordar, no viene a su memoria nada que a *presbítero* se refiera. Ante el temor de que se esfumen los *nacionales* prometidos, adopta rápido una decisión. ¡Quién dijo miedo!... Y apoyándose en la mesa con cierta confianza, al tiempo que dibuja una sonrisa, responde:

— ¿Presbítero?... ¿Pone ahí presbítero?... ¡Ah, sí!... ¡Ese es el apellido materno, po!...

AMADEO TOVÍA.

Buenos Aires, junio de 1922.



Dib. ARTETA. — Bilbao.

EL MODISTO. — Mil setecientos francos el vestido, sin la modelo, naturalmente.

EL CABALLERO. — ¡Claro!... Oiga: ¿y la modelo, sin vestido?



# Bagatelas veraniegas.

## III

Decíamos ayer... que la del alba sería cuando logré conciliar el sueño... ¡Qué felicidad!... ¡Dormir, alejarse unas horas de aquel villorrio, soñar que me hallaba en *Decauville*, en *Bruenonville* o en *Uville de Chelvet*!... Pero...

«¡Oh dolor, lágrimas mías!...»,

que dijo Taboada. El ensueño de mi sueño duró escasamente unos minutos. Del catre do yacían mis doloridos huesos surgieron a millares las chinches. Pero ¡qué chinches!... Redondas, extra-planas, negras: parecían relojes empavonados. Tal terror puso en mi ánimo aquel fétido ejército, que decidí dormir sentado en una silla.

Apenas había comenzado a dialogar con Morfeo, me despertó el rey de las aves. El hermano gallo, al primer rayo de sol, lanzó al espacio un sonoro quiquiriquí, y a su mágico conjuro cantó la perdiz. Porque ya saben ustedes que...

«... al salir el Sol,  
canta la perdiz.»

Después de una sinfonía de *quiquiriques* entonada por todos los gallos del lugar, comenzaron a pasar carros y carretas con calzos en las ruedas, calzos que atacan los nervios del menos nervioso con su chirriar metálico y desesperante...

Hubo una clarita en que los gallos enmudecieron y los carros se esfumaron. Entonces volví a quedar envuelto en las alas del sueño. ¡Poco duró aquella dicha!... El espantoso ruido que promovieron mis parientes al levantarse, me hizo *ahuecar el ala*.

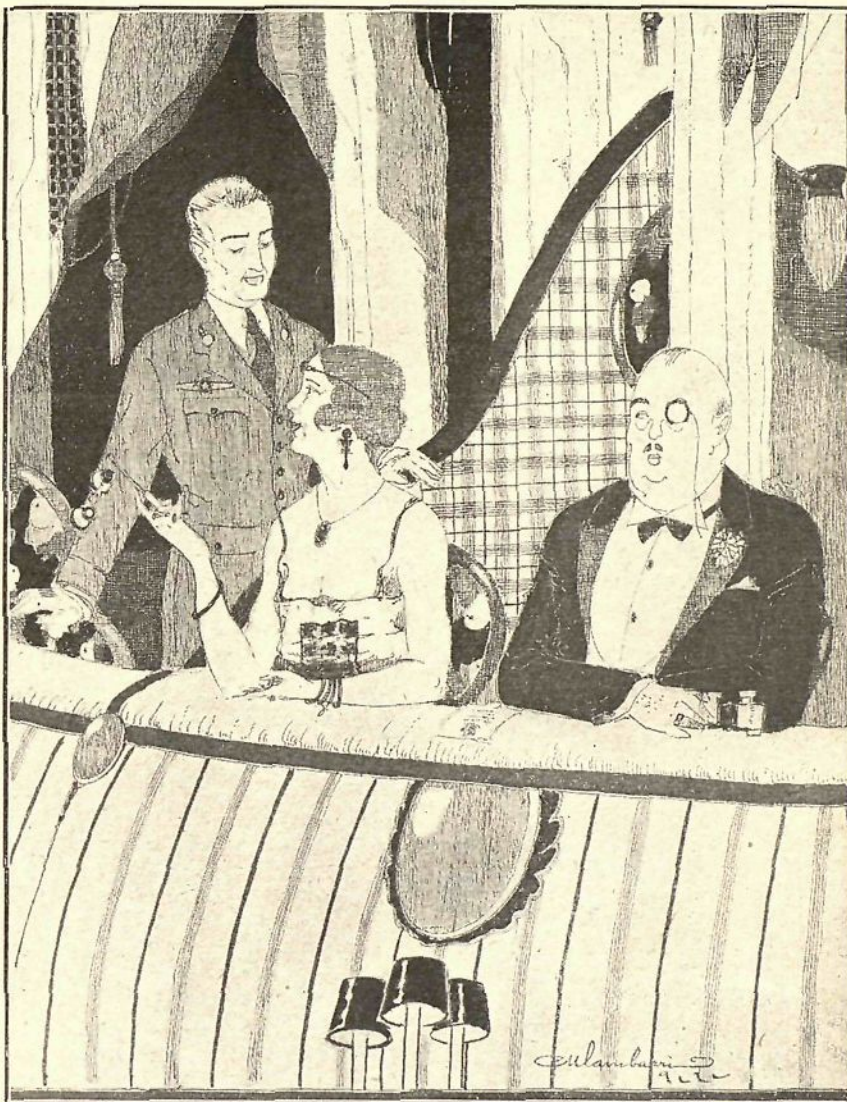
Me puse en pie, y tentado estuve de salir carretera real arriba, a pie y sin dinero, camino de Madrid. El silencio en que quedó la casa una vez que mis parentelas hubieron marchado al campo, me hizo desistir de mi pedestre propósito. Volví a la silla que me servía de muelle lecho, y agarré por cuarta vez a Morfeo.

No cabe duda, *¡Vida ya se es sueño!*, como dicen muy bien los bilbaínos. ¡Cuán dulcemente debía yo roncar! Qué a gusto se dormía en aquella silla de enea. Pero

«... ya ni en la paz de los sepulcros creo.»

Cuando llevaba *sornando* lo menos quince minutos, desperté sobresaltado y me asomé a la ventana de mi cuarto, pensando que había llegado el fin del mundo. ¿Qué sucedía? ¿Qué pasaba?

El perro del alguacil decían que, preso de un ataque de hidrofobia, había mordido a varias personas y al alguacil. Para que no mordiera a nadie más, quisieron matarlo; pero el chucho se olió la tostada, como decimos por Castilla



Dib. LÁMBARRI. — Zaragoza.

ELLA. — ¿Por qué no se hace usted piloto aviador?

EL OFICIAL. — Si ya soy observador, y lo voy a tener que dejar porque me da el vértigo...

la Nueva, y salió, a noventa por hora, camino de la capital. Tras el can salió el pueblo en masa. En el Toraño le mataron de veintitantos tiros, mil y pico pedradas y unos cuatro mil garrotazos.

Luego se comprobó que no había habido tal ataque de hidrofobia, sino que, mejor informados, como notificó en ocasión memorable el pobre Manolo Paso, fué el alguacil el que mordió al perro.

En vista de que desde mi llegada al pueblo no había podido conseguir ni el *descanso horal* (sesenta minutos de tranquilidad), decidí recoger mis bártulos y regresar a la coronada villa.

Apenas había metido en mi maleta un par de calzoncillos y otro de camisetitas, cuando los gritos de «¡Fuego, fue-

gol!», helaron mi sangre. ¡El fuego que hiel! ¡Oh paradoja!

Las campanas de la iglesia tocaron a rebato, los vecinos salieron para el lugar del siniestro, y unos mozos que me vieron asomado a la ventana me gritaron:

— ¡Ehl... ¡Ehl... ¡Señorito, venga usted a echar una mano!

— ¿Dónde es el fuego? — pregunté.

— ¡En la era del tío Miseria! ¡Hala, agarre usted un cubo, y véngase con nosotros a formar la cadena (1) pa apagar el incendio!

— Y yo que tengo que ver con eso.

(1) Larga fila de personas que en los fuegos hacen pasar de mano en mano los cubos llenos de agua.



— Toos los hombres semos un eslabón en la cadena de la vida.

— Un eslabón, bueno; pero un cubo, no.

— ¿Qué pasa? — preguntó el alcalde, que por allí pasaba a todo correr acompañado de dos cubos.

— Que este señoritaco no quie ayudarnos.

— ¡Que no! — rugió la autoridad municipal —. ¡Pues a la cárcel con él, por denegación de auxilio!

La perspectiva de un rato en el calabozo obró de tal modo en mi ánimo, que dos minutos después transportaba cubos de agua, con más ardor que el que se sentía en la era incendiada.

Gracias al agua vertida y a que ya no había nada que se pudiera quemar, se dió por dominado el siniestro.

Presto torné a casa, y a pesar de las súplicas de mis parientes para que permaneciera con ellos unos días, puse tal empeño en marcharme, que dos horas después, y en un carrillo tirado por un escuálido jumento, emprendí la caminata de diez kilómetros, distancia que separaba la estación del pueblo.

Apenas habíamos salvado un par de kilómetros, cuando el burro se plantó, negándose a seguir la marcha.

Unas cuantas razones de Fresno le hicieron arrancar; pero a los veinte minutos volcó, yo creo que intencionadamente, en la cuneta, dejándonos al carro y a mí partidos por el eje...

¡Qué bien se está en Madrid!...

Por el veraneante de turno,

TORRES-ASENJO

## LA CUENTA

La señora de don Otto, lejos de la vieja y querida Dresden, añorando sus calles rectas, orilladas de árboles, y las márgenes del Elba desde la Bruhl, languidecía en un piso tercero de la calle de Fuencarral.

¡Oh! Don Otto ya era otra cosa. Don Otto salía y entraba; iba a la oficina por las mañanas, y por las tardes, en compañía de don Hans, de don Fritz y del señor Kalhsen, profesor del Colegio Alemán, bebía hasta doce *bocks*, hablando de negocios y de filosofía.

Volvió a casa a cenar, y a veces más tarde. La esposa le esperaba y le abría la puerta. Don Otto la besaba en la frente y le decía:

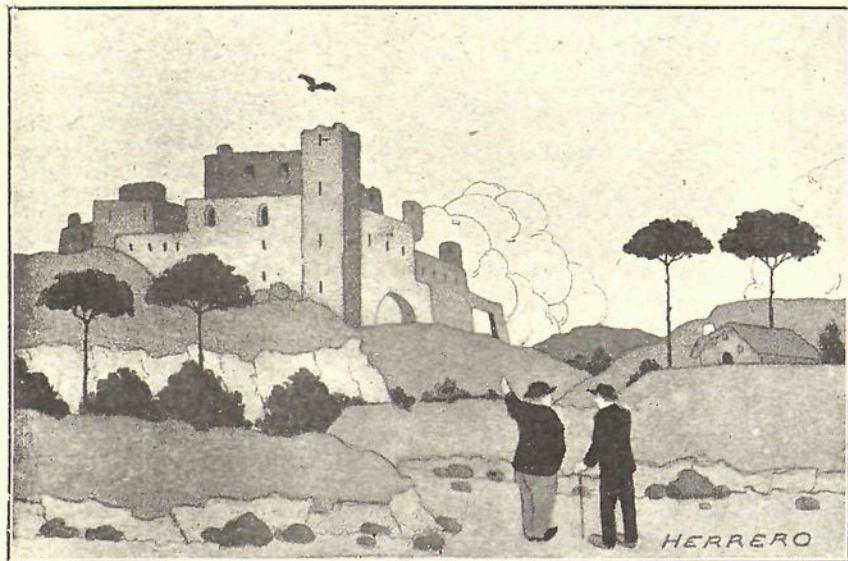
— ¡Oh, Lisbeth! ¡Mi querida Lisbeth!

Después dejaba el gabán y el paraguas en el perchero, ponía en hora el despertador Kölbenz y se acostaba de cara a la pared.

Don Otto podía decirse que gozaba de la vida, y que entre los compatriotas recordaba la patria. ¡Cuántas noches, al salir de la cervcería, un poco bebido tal vez, no entonó en alta voz alguna balada vieja, que traía el perfume de la tierra lejana!

No notaba don Otto como su buena Lisbeth perdía poco a poco su natural color de manzana y se le hundían los ojos en las cuencas, cada vez éstas más azules.

Hasta que un día, al mirarla más detenidamente, sintió que no era aquella su mujer, que *aquella era otra*. Le preguntó:



Dib. HERRERO. — Bilbao.

— En este castillo se conserva la espada del gran Tamerlán.

— ¡Diablol... Pues hace un mes, en Odesa, un anticuario me ofreció la auténtica espada del famoso guerrero...

— ¡Hombre!... ¡No haga usted caso de embusteros!... ¡La auténtica no existe!

— ¿Qué tienes, mi Lisbeth? ¿Qué tienes?

Y ella, por toda contestación, se echó a llorar.

Aquello conturbó todavía más a don Otto, más experto en la filosofía de Nietzsche que en los complicados misterios del corazón femenino. ¿Por qué lloraba aquella mujer? ¿No sería mucho más serio decir claramente la causa de su tristeza? Razonamientos, razonamientos pedía don Otto, y no lloriqueos.

Después de tres días de preocupación, si bien no comprendió la causa de aquel inopinado desmejoramiento, sentenciosamente declaró don Otto que era forzoso ponerle remedio.

Al contar el caso a sus amigos y pedirles consejo, don Hans opinó por el mar y don Fritz opinó por la sierra. La sierra y el mar eran para don Otto dos cosas igualmente abstractas: casi tanto como no decir nada. Lo que él quería era un consejo determinado y matemático: *tal sierra o tal puerto* de mar. (La opinión del señor Kalhsen, por el vegetarianismo, había sido justamente desechada.) Don Otto no conocía España. Si pudiera ser, agradecería la indicación de un hospedaje económico y serio.

Pasaron seis días, que los tres alemanes dedicaron a investigar (un alemán no puede investigar menos de seis días para llevar a cabo la más sencilla operación). Al cabo de ellos, don Fritz llegó una tarde a la cervcería y dijo:

— He aquí, amigos míos, que he encontrado para Lisbeth un aposento delicioso. Se trata, ¿saben ustedes?, de unos amigos míos españoles, los señores de Alvarez. Estos señores de Alvarez viven en un pueblo de la sierra de Guadarrama, un pueblo muy alto y muy abierto a los más sanos aires de la montaña. Estos señores de Alvarez, según me ha manifestado el propio señor de Alvarez, no tendrían el menor inconveniente en tener a su lado a Lisbeth, haciéndole objeto de un trato muy cariñoso y esmerado. La ocasión, don Otto, no puede ser más oportuna. Así no tendrá usted que abandonar su oficina para acompañarla. Ella recibirá allí, ya le digo, un esmerado cuido familiar.

— ¿Y qué ponen por el hospedaje, el trato esmerado y el cuido familiar?

— ¡No se hable de esto! A fin de temporada, cuando Lisbeth vuelva mejor, el señor de Alvarez dará una relación exacta de los gastos que Lisbeth le ha ocasionado, sencillamente. No se trata de una fonda, sino de una familia honorable.

— ¡Oh! ¡Qué bien, don Fritz! ¡Qué feliz me hace usted!



Dos meses después llegó don Otto radiante a la cervcería.

Don Hans le preguntó:

— ¿Cómo no vino ayer, don Otto?



— ¡Oh!... Ayer, ayer he ido por mi esposa a la sierra de Guadarrama.  
— ¿Sí?  
— ¿Cómo ha venido?  
— ¿Qué le han cobrado a usted?  
— ¡Oh!... Yo estoy verdaderamente encantado. Mi esposa ha vuelto muy bien, muy bien. ¡Ha engordado catorce kilos! ¿Eh?... ¡Catorce kilos!... Han puesto muy barato...  
— ¿Sí?  
— Sí. Han puesto muy barato los catorce kilos. Han puesto ciento setenta y cinco pesetas. ¡Han puesto a doce pesetas cincuenta céntimos el kilo!...

JOSÉ LÓPEZ RUBIO.

\*\*\*\*\*

## EL PERRO QUE ENTRA EN MISA

Recostados contra una puerta, contra una columna o contra el muro; abrumados bajo el peso de los minutos, que han adquirido para vosotros pesadumbre de eternidades, ya no sabéis qué actitud tomar, qué cosa hacer, con qué pensamiento entreteneros. Habéis ensayado ya, una por una, cuantas posturas al cuerpo humano son posibles y es dable adoptar en público. Una por una habéis contado las columnas del templo, las luces del altar, las calvas todas que hay en la nave o en la capilla. Vuestros dedos, olvidados en vuestros bolsillos, han ido poco a poco, sin conocimiento vuestro, desmenuzando los billetes que allí guardabais del tranvía, las butacas de los últimos estrenos, los mondadientes que, por inadvertencia o por mal hábito, en vuestros bolsillos dejasteis entre el tamo.

Os duelen los músculos del cuello, y juraríais que los riñones. Las plantas de los pies os hormiguean. Quieren doblárseos las piernas, cerrárseos los párpados, desquiciárseos a bostezos las mandíbulas. Vuestra garganta ha enronquecido formalmente, de tanto toser sin gana... En fin, estáis fastidiados, estáis verdaderamente aborrecidos. De pronto, veis algo que os rescata de la tortura, que os salva de vuestro infinito aburrimiento: un perro.

Un perro, en otras circunstancias, es quizás un ente baladí, en el cual ni paráis mientes acaso, y que, cuando no os inspira indiferencia, es tal vez porque os causa enfado. Pero un perro en misa es un ser

que, por unos instantes, agranda sus proporciones y que conquista, no ya toda vuestra atención, sino incluso toda vuestra simpatía. Los fieles todos, rivalizando en devoto celo, sois a arrojarlo del recinto, como a un profanador del lugar sagrado; pero, realmente, ninguno deseáis que se vaya; antes bien, contempláis con verdadera complacencia, con fruición, la ineficacia de vuestros esfuerzos por lograrlo. Y cuando tras él se cierra una puerta, sentís como un leve encono hacia quien os priva de seguir desaburriándoos con el simpático can pesquisitivo. Y miráis anhelosamente cada puerta que se abre, en espera de otro perro salvador. Si un segundo can entra, y, sobre todo, si ese can es el mismo que ya echasteis, no os es ya entonces hacedero disimular vuestro contento, que es tanto más visible cuanto más procuráis ocultarlo bajo la indignación con que espantáis, temiendo espantarlo, al simpático intruso.

Pero ¿puede llamarse intruso a ese ser oportuno y bienhechor que tan desinteresadamente os ayuda a cumplir vuestros deberes de cristianos, que os libra de los extravíos de una mente atormentada por el fastidio? ¿Sabéis vosotros si ese

buen perro que entra en misa no cumple, entrando en ella, una misión desconocida, sí, pero providencial, pero completamente providencial? ¿Quién conoce los designios del Señor?

Respetad, pues, al perro que entra en misa. Dejadle hociquear a unos y a otros, rabeante y cabizbajo, husmeante y dubitativo.

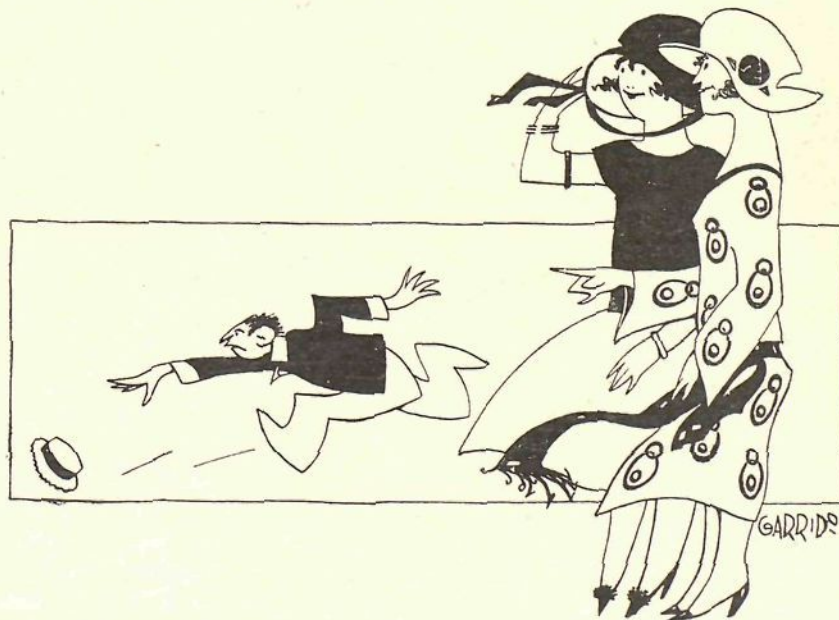
¿Qué busca entre vosotros? Tal vez, como su ilustre cofrade Diógenes en tiempo de los cínicos, busca un hombre, que no encuentra. En su mirada, cuando, al dar tregua a sus pesquisas, alza a vosotros los ojos, ¿no habéis visto algo así como asombro? Es, indudablemente, el asombro de ver tanto aburrido en lugar donde el aburrimiento constituye, no sólo una desgracia, sino un crimen — y un crimen innecesario — con que ofendese a quien se quiere reverenciar.

Respetad, lo repito, al perro que entra en misa. No es un intruso, en modo alguno. Porque — aun no abonando lo tal otras razones —, ¿quiénes van, sepamos, a la iglesia, sino los fieles? Y ¿quiénes más fieles que los perros?

No nosotros, los hombres, ciertamente.

MANUEL GALÁN.

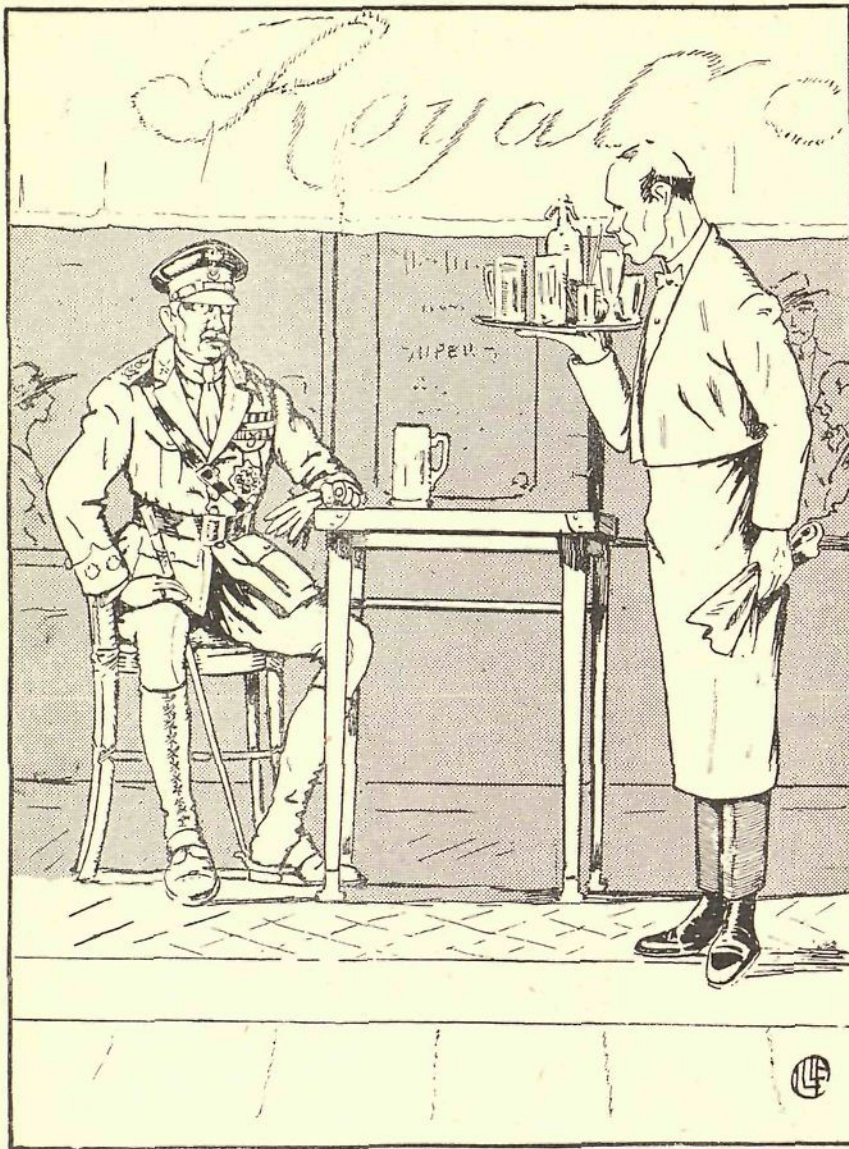
\*\*\*\*\*



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¿No te había dicho yo que parecía un muchacho de carrera?...





Dib. CILLA. — Madrid.

— ¡Mozo!...  
— ¿Qué manda el señor?  
— Un grupo de Regulares...

## Recuerdos expresivos de un viaje hidroterápico.

### LA HORA DEL RECONOCIMIENTO

En Guitiriz, como en todo balneario, la primera obligación del agüista es someterse al examen facultativo.

Lo notable de este examen, y lo que le deja suspenso a uno, es que nadie sale bueno.

Todos, invariablemente, padecen alguna de las afecciones comprendidas en el extenso cuadro curativo de la casa.

— Usted, ¿qué nota? — pregunta el que examina.

— ¡Ay, doctor!... Yo no tengo gana ninguna de comer.

— ¿Hace mucho tiempo que le ocurre?

— No, señor.

— ¿Desde cuándo?

— Desde esta mañana, a las doce.

— ¿Qué hizo usted a esa hora?

— Comer como un bestia.

— ¡Eso es grave!... ¡Muy grave!...

El interrogado se alarma, y con razón. ¿Quién iba a figurarse que el no tener gana, después de haber comido, podía constituir una enfermedad?

— De modo — insinúa el *enfermo* — que, según su opinión...

— Debe usted hacer uso de las aguas desde ahora mismo. Nada mejor para su padecimiento.

— Usted cree...

— ¡Ah!... ¡Es segurísimo! Comience por tomar en ayunas una dosis de cien gramos. Tome luego la carretera, y, sin descansar ni un minuto, váyase a pie hasta el pueblo vecino.

— ¿Está muy lejos?...

— Doce kilómetros nada más. Vuelva andando en seguida, y ya verá cuando llegue la noche cómo cena con apetito.

— ¡Caray!... ¡Qué agua más milagrosa!

— Le sentará a usted muy bien. ¡Vaya si le sentará!...

— ¡Después de andar cinco leguas, lo natural es que me siente!

Para darle mayor verosimilitud a la farsa terapéutica, tras de la consulta tiene lugar el reconocimiento.

— Desnúdese — ordena el agente sanitario, sin perder ni un instante la seriedad característica de su sagrada profesión.

El paciente obedece sin protestar.

¿Qué remedio le queda?

La salud ante todo.

Un diván forrado de hule y derrengado por el uso sirve de cama de operaciones.

Los muelles, torcidos en dirección solar, o mejor dicho, hacia el suelo, parecen contruídos para simbolizar la gratitud en el mundo, por su natural inclinación al reconocimiento en la tierra.

¡Los equilibrios que el *enfermo* se ve obligado a hacer para no rodar por el pavimento!...

— Vuélvase contra la pared — aconseja el doctor al paciente, mientras con un pequeño martillo de madera parece clavar tachuelas imaginarias en la tabla del pecho.

A cada golpe...

— Nada... Aquí no hay nada — afirma, escuchando con atención.

Ya en el estómago, un ruido opaco le detiene.

— Aquí si me parece que tiene usted algo.

— ¡Magras! — responde el aludido —. Es lo que comí al mediodía.

— ¡Ya decía yo!...

Terminada tan importante operación, el galeno coge la pluma, y en la hoja impresa de un libro talonario suscribe el oportuno formulismo, indicador de las aguas, baños, duchas, pulverizaciones, inhalaciones, irrigaciones y cuantas precauciones deben tomarse.

Una vez más, lleno tal requisito, el doctor hace entrega del talón, lo cual da pie para que uno, al examinar el misterioso documento,

— ¿Qué es esto? — pregunté.

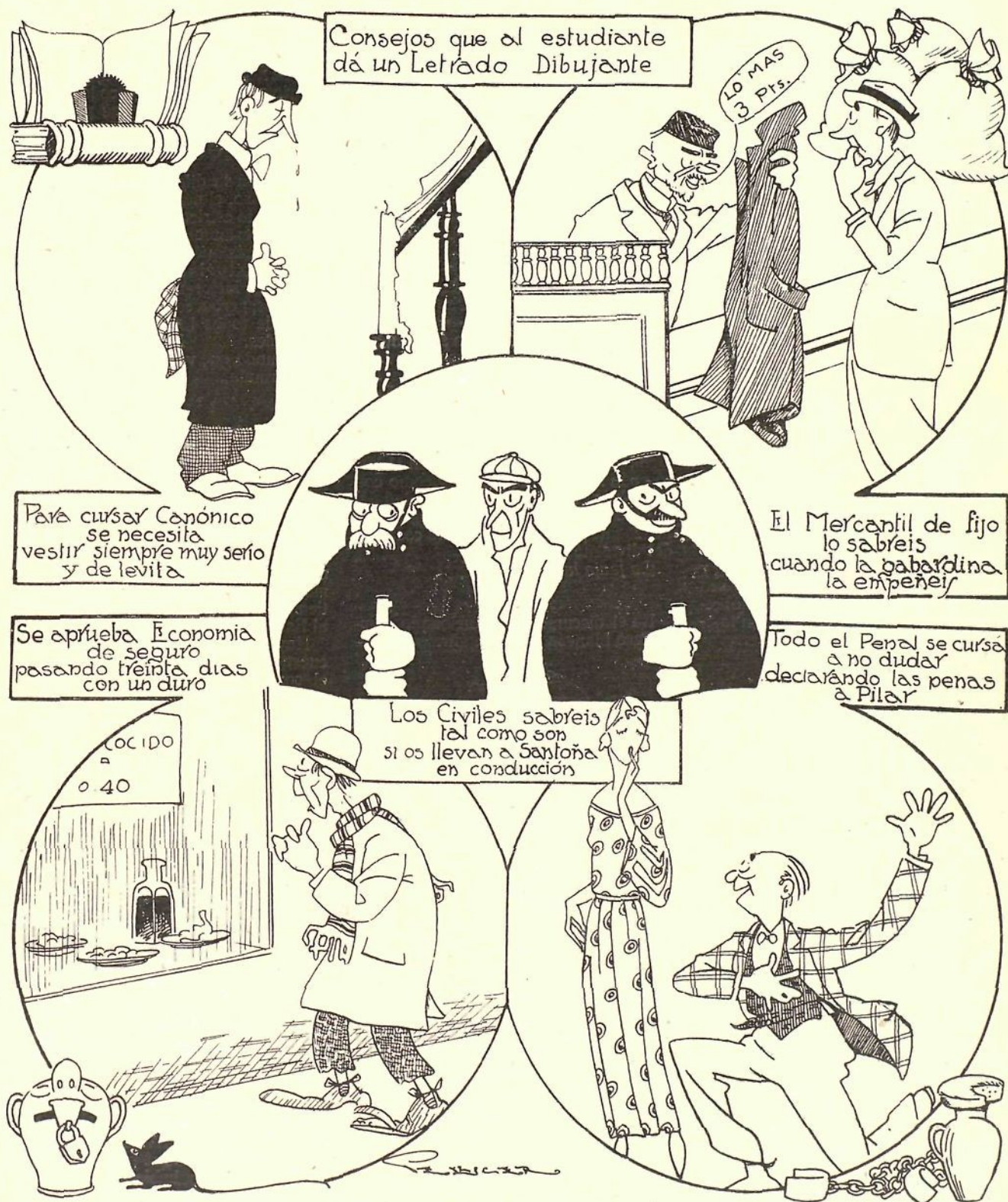
— Once pesetas — responde él.

Y uno tiene a la fuerza que abonarlas. Y decir además que queda reconocido.

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE.



# FACULTAD DE DERECHO



CURSO DE 1922-1923

Dib. PELLICER. — Aravaca.



## CAÑO LIBRE



N Oviedo se ha verificado la anunciada Asamblea, a la que han asistido juntos y unidos por una aspiración común patronos y obreros, y en la cual han echado discursos el presidente de la Diputación provincial, el Sr. Sela, por la burguesía, y el indispensable Sr. Llana, por el proletariado.

La aspiración común antes citada consiste, ¡y cómo no!, en que no se procure abaratar el carbón para el resto de los españoles firmando un Tratado con Inglaterra, porque eso significaría la ruina de la región y la miseria en muchos hogares.

No hay que decir que los parlamentarios han ofrecido a los asambleístas su valioso concurso para impedir el susodicho abaratamiento; porque si no servirían para dificultar la vida, ¿para qué iban a servir los parlamentarios? Y como el ejemplo de los nacionalistas catalanes cunde que es un dolor, porque las amenazas de separatismo han dado hasta ahora resultados excelentes, en la última de las conclusiones aprobadas se habla de la paralización de la vida política de Asturias y de la *desintegración* suicida del territorio.

Dios nos libre de semejante cosa, y hagamos un sacrificio, aunque no sea más que en recuerdo de que esos obreros y esos patronos se sacrificaron también por nosotros durante la guerra.



Entre las cosas que pide la Asamblea, aparte de la esencial de que la competencia del carbón inglés sea suprimida, hay dos que merecen ligeros comentarios.

La primera es ésta:

«Restablecimiento de las tarifas reducidas para el transporte ferroviario del carbón nacional.»

Sabido es que una de las causas, la principal acaso, del alza en las tarifas de ferrocarriles es la carestía del carbón..., que precisamente ha de ser lo que se transporte más barato. ¿Para bajar los precios? No, señor; para conservar, por lo menos, los que tiene, aunque haya que aumentar las tarifas para los demás productos.

No hay modo de atar esa mosca por el rabo ni por ninguna parte.



La segunda petición es la siguiente:

«Que se adopten medidas para que el consumo y suministro del Estado sea exclusivamente del carbón nacional.»

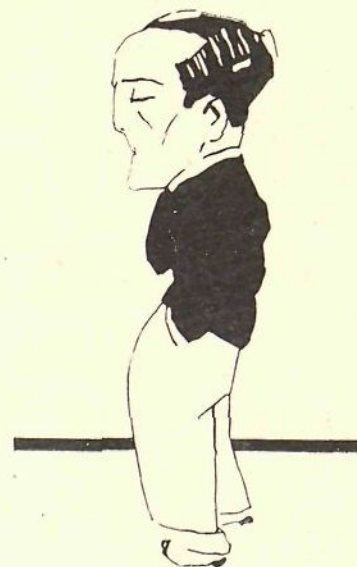
Esta, que, si no estoy equivocado, ya está conseguida, es la más importante.

Porque el Estado es un parroquiano ideal, que no regatea y carga con todas, como la romana del diablo; y como con él no hay que fijarse en la calidad del producto, los propietarios de minas no tienen que preocuparse de otra cosa que del dividendo.

¡La Jauja hullera!



En el discurso del mencionado compañero Llana hay una afirmación ro-



*Juan de la Hoz*

Dib. MANZANEDO. — Madrid.

Manolo Alonso, campeón de España, y el conde de Gomar, que han ido a Filadelfia representando a España en la Copa Davis (campeonato del mundo de «tennis»), y que han perdido ante los australianos.

## BUEN HUMOR

tunda que es una verdad como un templo.

Dijo el secretario de las Agrupaciones mineras que, si se firma el Tratado con Inglaterra, los primeros en sufrir las consecuencias serán los obreros.

Exacto. Y si no se firma, también.

Si se firma habrá que rebajar algo los salarios o aumentar un poco la jornada, y si no se firma habrá que pagar más caras todas las cosas de comer, beber y arder...; y de todas maneras, mal para el cántaro.

Pero con la diferencia de que, en el primer caso, el perjuicio, que puede reducirse a lo estrictamente indispensable, y en eso estamos todos conformes, no alcanza más que a los patronos y a los obreros asturianos, y en el segundo, puede que mejoren económicamente los patronos; pero a costa de aquellos obreros y de todos los demás ciudadanos españoles.

De modo que vale la pena de buscar una fórmula...



Y el encontrarla no será muy difícil, porque, aparte de que ahora hay fórmulas para todo, hasta para probar que lo blanco es negro, no hay más que averiguar cómo se resolvió en Inglaterra el mismo conflicto y emplear idéntico sistema.

Porque también los mineros ingleses, negándose a rebajar los salarios, promovieron una huelga que duró mucho tiempo, y también los patronos pidieron al Estado la protección necesaria.

Hay que tener en cuenta que allí la cuestión es mucho más grave, porque el comercio del carbón es un asunto vital para Inglaterra; y, sin embargo, no perdió la cabeza nadie, y el Gobierno se las arregló de modo que, sin daño del Erario público ni de los intereses de los reclamantes, el carbón inglés tuviera una baja tan sensible que pudiera seguir exportándose en abundancia y en ventajosas condiciones de competencia con el de todo el mundo.

Claro que allí hay unos ministros y aquí otros muy diferentes; pero a falta de iniciativas propias, ¿qué inconveniente hay en imitar en lo posible las ajenas?



Aparte de eso, las fuerzas vivas que amenazan con la desintegración, por no ser menos que el Sr. Puig y Cadafalch, deben tener presente que eso de los Tratados de comercio no es tal mollar como parece.

Si por proteger a los mineros nacionales, España prohíbe o dificulta la entrada del carbón inglés, Inglaterra prohibirá o entorpecerá la entrada de nuestros vinos y de nuestras frutas; y los productores de por acá pondrán el grito en el quinto cielo, hablando también de miseria y de ruina, y hasta amenazarán con la disgregación de regiones, por seguir la moda.



Conque lo mejor será que no nos alborotemos demasiado y busquemos la fórmula.

Porque, entre unas cosas y otras, está de Dios que nos hemos de pasar la vida con el corazón en un puño...

SINESIO DELGADO.

\*\*\*\*\*

EN VOZ ALTA

## ABSUELTO

La sala entera le escuchaba. Sólo se oía su voz, que ya clamaba llena de ira, ya desfallecía sumisa... Sentado en el banquillo, en él convergían todas las miradas. Después de una pausa prosiguió:

— ¡No tuve más remedio, señor juez, no tuve más remedio! ¡Le di el tiro! ¡Lo maté, sí, lo maté!... Pero escuche lo que él, ensañándose alevosamente, me leyó, a traición, cuando yo menos me lo podía imaginar, sin darme en el primer momento tiempo a nada... El era mi mejor amigo. ¿Quién iba a figurarse en él tal cosa? Cuando íbamos de paseo y me dijo que era *ultraísta*, creí que se trataba de una broma; pero luego, a boca de jarro, sin que tuviese tiempo a apercibirme, me espetó esto que él solito se había fabricado.

El acusado sacó un papel de un bolsillo y continuó:

— ¡Allá va!... ¡Cuidado, eh!

«Crece la yedra con paso nacarado,  
de la violeta encantado  
y el niño azoado  
que en Belén nació.  
Y tú, madre bella,  
que tienes esa perla,  
¿no te da pena verla  
tan bella y tan gentil?...  
(Voz de trueno.  
Palidez mortal.)  
Quiéreme, niña, que ya...»

El acusado terminó de leer, alzó hacia el juez la vista, y dió fin a su defensa:

— Cuando concluyó, no sé lo que pasó por mí. Me apoyé contra un árbol del paseo... Luego, cuando volví a mi conocimiento, me prendieron y dijéronme que había matado a mi amigo de un tiro... ¡Señor juez! ¡Tenga usted en cuenta para el fallo aunque no sea nada más que lo de «la yedra con paso nacarado»; pues el «encantado» de «la violeta» y «el niño azoado» son mucho menos criminales!... Y que la «perla», la «voz de trueno» y la «palidez mortal» os sean leves...

TRISTÁN ALEGRÍA.



LA POLÍTICA PINTORESCA

## La tierna infancia y la romántica juventud del señor Sánchez Guerra. =

¿Quién había de decir que el mocito cuya efigie encabeza este artículo iba a ser, corridos algunos lustros, dueño, señor y árbitro de los destinos españoles? Porque este chiquilicuatro que aquí veis, de pelo crespo, ojos vivaces y labios abultados, no es otro que el excelentísimo Sr. D. José Sánchez Guerra. Basta mirarle para reconocerle. Ciertamente que nadie adivinaría que ese rostro lampiño había de verse luego cubierto por unas feísimas y revueltas barbas rucias. Pero ya, ya se advertía que Pepito Sánchez Guerra había de ser hombre capaz de enseñarle los dientes al más terne...

Por otra parte, esa chaquetilla ribeteada de terciopelo daba a entender bien a las claras que, el que con tanto garbo la lucía ante la cámara fotográfica, había de despuntar por el lado castizo y jacarandoso. Y, en cuanto a esa larga cadena de reloj, de la que el chico parece estar tan orgulloso, ¿no es como un anuncio de aquella otra cadena, no menos larga, aunque sí más pesada, con que D. José pretendió obsequiar, al cabo de los años, a los organizadores de la huelga de 1917?

No cansaremos al lector relatándole cómo ha podido llegar a nuestras manos esta curiosísima fotografía, cuya autenticidad garantizamos, y ante cuya publicación será el Sr. Sánchez Guerra el primer asombrado. Sólo hemos de decir

que en nuestro archivo abundan las notas de este género. A ello se debe que en el casillero correspondiente al actual jefe del Gobierno se hallara este documento, junto con otros no menos interesantes.

Como oro en panes conservamos aquella deliciosa poesía en la que don José reveló su ingenio chispeante y su maestría para manejar los vocablos, dándole vueltas al *cura*: «Locura la cura el cura.» ¿No recordáis? Ese admirable juego de palabras sólo puede compararse con aquel otro de «el pez, la pez y López», que hacía nuestro deleite en los felices tiempos de Instituto.

¡Ah! Pero todavía más bello y más digno de ser recordado es un magnífico cuento del Sr. Sánchez Guerra, que se titula «Marron glacé» y que engalana uno de los primeros tomos de la colección de *Blanco y Negro*. ¡Genial, sencillamente genial! Así como de Cánovas del Castillo pudo decirse que sentía la influencia de Thiers, así también cabe afirmar que Sánchez Guerra está dominado por el recuerdo de Alfonso Pérez Nieva.

¡Qué amable sencillez y qué suave gracia la del cuento en cuestión! Figúrense ustedes que el autor confiesa, con el mayor donaire, que le entusiasman las castañas asadas, y que odia, en cambio, el *marron glacé*. Lo primero apenas si hay que explicarlo. Siendo don Pepe un castizo, según decimos antes, ¿cómo no había de rendirse al prestigio de las castañas calentitas, que inmortalizó D. Ramón de la Cruz?

En cuanto al odio al *marron*, el cuentista lo justifica con plena claridad. En su infancia — vamos, en la época en que se hizo el retratito — sentíase atraído por el aspecto decorativo de aquella golosina, tan lindamente envuelta en papel de plata, y que constituía el mejor adorno en los escaparates de las confiterías de la calle de Gondomar. «Cuando tenga unas pesetillas — pensaba el mocito —, me daré un hartazgo de *marron glacé*.»

¿En efecto, un día el mocito rompió su hucha, reunió sus ahorros, se fué a la dulcería y compró la deseada confitura. ¡Con qué ilusionado afán fué despojando al primer *marron* de su envoltura plateada!... Bajo el papel de estaño había otro, de seda... Y, por fin, la golosina. Pepito le clavó el diente, uno de sus magníficos dientes, que habían de ser famosos en la política española. Se lo clavó con verdadera ansia; pero apenas paladeó aquello, hizo un gesto de desencanto y de repugnancia. ¡Castañas cocidas!... ¡Simplemente castañas pilon-gas cocidas, con mucha agua y muy poco azúcar!...

Y desde entonces el autor odió el *marron glacé* y se entregó de lleno a la castaña asada, que ni estropea ni ensucia el estómago.

¿Se concibe nada más espiritual, más romántico ni más delicado? ¡Qué gran



escritor ha robado a España la política... De seguro que el Sr. Sánchez Guerra, consagrado a la literatura, hubiera sido un literato de castañas asás castizo, españolísimo y digno de toda admiración.

En cambio, como gobernante..., como gobernante hay quien opina que don Pepe resulta un *marron glacé*. Mucho papel de seda, mucha envoltura plateada, mucha pompa en los discursos y en las declaraciones ante los periodistas; y debajo de todo eso, juna pilonga, una pobre pilonga cocida con poco azúcar y mucha agual...

TARTARÍN

## TITIRIMUNDILLO

Varios cardenales han subido en aeroplano recientemente.

Para los aviadores eso es peligroso. Porque saben que en ese viaje tienen forzosamente que llevar cardenales.

✂ ✂ ✂

«Se dice que fueron los armenios los que quemaron a Esmirna.»

¡Pues sí que han hecho un bonito papel!

Y claro, siendo papel de Armenia, por eso le quemaron...



Dib. GARCÍA ESCRIBÁ. — Valencia.

— Si me quisieras tanto como dices, me regalarías algo para el cuello, para el brazo o para las manos...

— Bueno; te regalaré una pastilla de jabón.

## BUEN HUMOR

Los obreros de cajas de cartón se han declarado en huelga.

No creemos que se promuevan disturbios, porque los obreros de cartón son de buena pasta.

✂ ✂ ✂

— ¿Ha visto usted?... Lerroux entregando la flor natural con un discurso conservador.

— Pues a mí, la verdad, esa flor no me huele bien.

✂ ✂ ✂

«Más de veinte mil griegos se han refugiado en el Pireo.»

No diga usted más. Esos son los que se las van a pirar.

✂ ✂ ✂

«A Austria le conceden un crédito de 505 millones.»

¡Capicúa!

¡Claro, por eso tiene suerte y le dan dinerito!

✂ ✂ ✂

— Los obreros del Manzanares están en huelga.

— ¡Claro, pedirán lo que todos!

— Algo más. Piden, en esta ocasión, que el río lleve agua...

✂ ✂ ✂

«... porque el proletariado no tiene nada de común con la plutocracia.»

¿Cómo que no? El tendido de la plaza de toros y el usar camiseta de abrigo en invierno, ¿le parece a usted poco?

✂ ✂ ✂

«Temblores de tierra.»

¡Y cómo no va a temblar, si ha comenzado la temporada teatral y se avecinan los estrenos!

✂ ✂ ✂

Los periódicos hablan mucho estos días del vuelo a vela.

¿Y por qué no hablan de Sagi-Barba?

Porque ya se sabe: Sagi-Barba y la Vela.

✂ ✂ ✂

En algunas poblaciones se ha acordado que comience ya la matanza de cerdos.

Aconsejamos a algunos amigos poetas que se apresuren a lavarse, si no quieren tener un disgusto.

✂ ✂ ✂

«El Convenio comercial con Inglaterra.»

¿Un Convenio con los ingleses? ¡Que se apruebe en seguida!

Contando, claro está, que se trata de los ingleses que se ponen pelmazos para cobrar la cuenta...





EN LA VERBENA

Dib. ROBLADANO. — Madrid.

EL FOTÓGRAFO (distráido). — ¡Oiga!... ¡Ríase y levante un poco la mano izquierda!...



## LAS COSAS DE LOS TEATROS

### "LA NIÑA DE GÓMEZ ARIAS"



CON el título de *Los padres de una niña*, y con mucha gracia además, comentaba hace varios días el crítico de un periódico los anuncios puestos en las esquinas, referentes al estreno en el Español de *La niña de Gómez Arias*, de Calderón de la Barca y Eduardo Marquina.

El escritor en cuestión no acertaba a explicarse cómo pudieron colaborar en la obra un poeta del siglo XVII y otro del siglo XX, y sacaba a relucir que *La niña de Gómez Arias* es hija legítima de Vélez de Guevara, fué reeducada por D. Pedro Calderón de la Barca, la explotó ante los públicos del siglo XIX un D. Gabino Tejado, y, por fin, el insigne Marquina nos la presenta en el Español. Una hija de cuatro padres, con perdón sea dicho.

Pero eso es un poco de erudición. Lo importante, lo que motivaba el irónico comentario, era la colaboración anunciada en los carteles; esa colaboración literaria, que, a juicio del escritor, y como las transmisiones de bienes, «sólo pueden existir *intervivos*».

Nosotros, que, dada nuestra modestia, estamos de completo acuerdo con el ilustre colega, no podemos por menos de confesar que lo que más nos convence es eso de las colaboraciones *intervivos*. De lo más vivos, sí, señor.

Porque en el caso presente, Marquina ha trabajado, ha hecho cosas suyas en la comedia, ha laborado, aunque no fuese en el mismo tiempo, y merece que su nombre vaya unido al de los otros padres de la niña; pero en esto de las refundiciones se dan fenómenos curiosos que es ocasión de comentar.

Todas las obras clásicas que andan de repertorio tienen un padre conocido y un padrastro de esos vivos, que es el que las explota. No unen su nombre al otro glorioso: se limitan a cobrar integros los derechos de representación por el trabajo que hicieron unos señores que las trajeron al mundo de las letras o les dieron forma para llevarlas a escena.

Y esto, después de todo, suele ser lo menos malo. Nosotros sabemos de un distinguido primer actor que agre-

gó a una obra famosísima una escena entera, en versos sacados de su propia cabeza, ¡para darle tiempo así a cambiar de traje!

Ahí sí que había una verdadera labor de revisión y un trabajo periodístico de gran interés, que brindamos al ilustre escritor de quien nos ocupamos anteriormente.

Porque de lo ocurrido con los padres de *La niña de Gómez Arias*, lo único que hemos sacado en claro, según los datos de la Enciclopedia que se cita, es la edad de nuestro admirado Eduardo Marquina. Cosa que a él le habrá hecho muy poca gracia..., y que a nosotros no nos importaba.

Y, por lo demás, aunque el estreno no se ha verificado en el momento de escribir las presentes líneas, podemos adelantar a ustedes que el suceso literario se desenvolverá con todo lucimiento y que habrá un triunfazo enorme para todos.

¿Tendría que ver que, reunidos los ingenios de Calderón de la Barca, Vélez de Guevara, Gabino Tejado y Eduardo Marquina, como padres, y como intermediarios, Enrique López Alarcón, Margarita Xirgu y Alfonso Muñoz, la obra fuese al foso! Sería como para renegar de la parentela!...

JOSÉ L. MAYRAL.



Dib. CYRANO.

Tomás Borrás, autor de la letra de *Arco iris*, obra con la que debutará la compañía de Apolo.

## PROGRAMAS

### EN UN ENTREACTO

Romea cambia de género, como es sabido, y en adelante estará reservado para la comedia. Después de una juventud misteriosa o frívola, según las épocas, el sonadísimo teatrillo busca en su madurez el descanso, como los calaveras acaban formando un hogar. Nora buena, y prosperidades.

Esta charla equivale a la despedida de soltero. En la sobremesa de la última cena alegre, el antiguo galán repasa sus memorias. Sobre todas, una tiene un encanto mágico. Cuando la sala era una cueva humosa y en el tablado piruetaba el erotismo. Entonces semejava ese escenario un *cabaret* de los barrios peligrosos, en la proximidad de los puertos. Traía a Madrid la sensación del mar. Y precisamente, por hallarse en la calle de Carretas le correspondía tan extraordinaria misión, ya que la populosa vía, a la que afluyen las provincias con sus representantes característicos, podría considerarse como el muelle de las emigraciones en la corte.

Los empresarios enriquecíanse en la taquilla, como entre las mesas, con pescadores y contrabandistas borrachos, a la luz del quinqué agonizante, los balzaquianos vendedores de tabaco y alcohol.

Mucho tiempo ha transcurrido desde la edad heroica. Para nosotros pertenece aquello a la leyenda. Recordamos días más apacibles. Los del largo y provechoso reinado de D. Antonio Alesanco, que durante años ejerció una amable tiranía de las *variétés*, algo así como la de Porfirio Díaz en Méjico. Don Antonio quiso tratar al público como a la clientela de su tienda, sirviéndole modas. Se le encontraba en la primera caja, gordo y engomado, honorable, casi siempre de frac, y aun con gabán de pieles, como en un retrato al óleo Diputado a la sazón, regalaba a las bailarinas y a las cupletistas con caramelos parlamentarios.

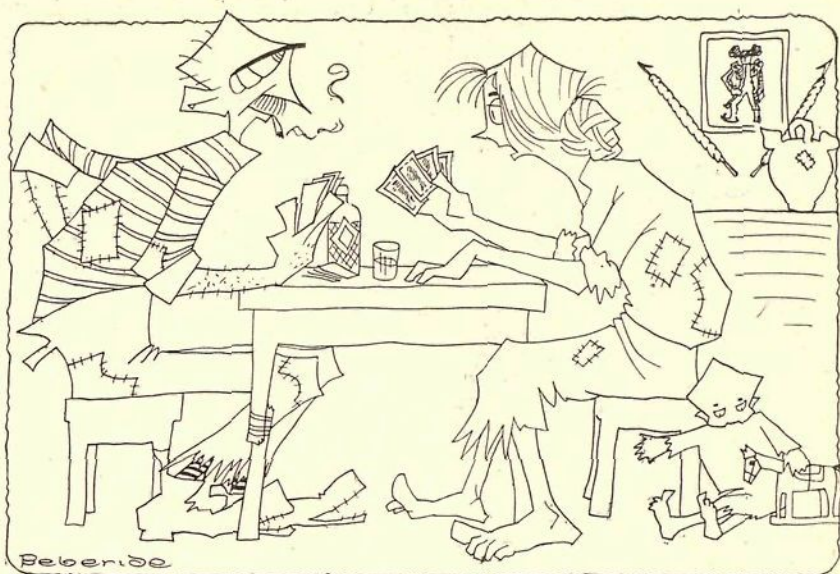
Así, poco a poco, Romea fué evolucionando hasta la dignidad actual. La primitiva caverna se convirtió en un saloncito de la burguesía, en que no faltan ni los cortinajes modernistas de pañete con rosas geométricas por adorno. Se respiran allí el orden y la administración, al extremo de que la contaduría debe llamarse trastienda. El bombero diríase que vela contra los incendios sentimentales del pueblo. El anuncio luminoso de la ba-



tería no aconseja, sino patriarcal, familiarmente, unas pastillas para la tos, en lugar de inducirnos al lujo o la corrupción. El maestro Aroca y los suyos envejecen como en una tertulia de espiritismo doméstico, donde las apariciones se hacen preceder, al conjuro del contrabajo, por una bombilla escarlata y palpitante sobre el piano. Rechazadas, de antemano, las novelarías y extravagancias, como el *jazz-band*. Cada temporada se renueva el jardín del decorado, como un propietario embellece su hotelito veraniego, y ahí acaban las locuras. Del café anexo, a través del vestíbulo, llega la música de una pianola eléctrica, armonía grata a los oídos de las señoras gordas y los forasteros de pelizza, habituales de la casa. No hay que espantar a las gentes. Tan hogareño resulta Romea, que lo calificaríamos de teatro camilla, con su brasero en que echar una firma mientras las artistas cambian de ropa. Perdona la digresión, lector. Insistimos porque el carácter de su estufa de aclimatación explica el que adquirieron y conservan los espectáculos de *music-hall* trasladados a España. Los definiríamos como un plato de garbanzos al champagne.

Lógicamente, esa virgen loca de las *variétés* avicinada en la calle de Carretas, se ha dejado inducir por el ejemplo de las personas equilibradas, y en vez de lanzarse, como sus compañeras del extranjero, hacia las aventuras diabólicas, se arrepintió y vuelve a la virtud, al género grande, con obras en dos actos y una moraleja confortable y optimista. De sus pretéritas seducciones, sólo una mantiene con hábil estrategia: la de confiar el éxito de la reforma a la Sra. Plana, cuyos ojos calificaron los Quintero de ojos de luto, sin duda por las voluntades que matan, y Joaquín y Serafin excusan el plagio de su estilo.

Romea abandona su libertinaje estudiantil, y se retira olvidando el pasado. Acaso por nostalgia prematura, dijo su adiós con una última cabriola de su *pequeño derecho*. Epílogo no proporcionado con su historia, arabesco incompleto de rabo de lagartija. ¿Por qué no se celebró una función en que los prestigios de los carteles que organizaba Alesanco asomasen por última vez a la escena ya clásica? Y hasta los infelices histriones que no lograron suceso. Ahora que se acostumbra, en los homenajes a los maestros de escuela, reunirse sus discípulos, sería pintoresco y conmovedor el cuadro plástico de tonadilleras, danzarinas, excéntricos y acróbatas, un poco envejecidos, los más con el sello de la derrota, y algunos alardeando de prosperidad. Dispuestos en trofeo los aparatos, por ejemplo, las barras niqueladas, trapejos y otras mecánicas, que parecen cosas de ortopedia, ya preparadas para cuando el juglar se rompa las piernas. Y en torno al grupo rutilante de lentejuela y pedre-



MUS «ILUSTRAO»

Dib. BEBERIDE. — Madrid.

ELLA. — Te gano los pares, Emerenciano. Yo llevo medias...

rias y rumoroso de castañuelas, el aquarelle de las mamás, capricho goyesco, y la escolta de admiradores. ¡Ah, y todos los perritos lulú, con grandes lazos de raso, de las estrellas! Creedme, hubiese sido enternecedor el momento de adelantarse Luis Esteso, y ofrecer al *régisseur* las insignias de una gran cruz concedida por Sánchez Guerra. Los fogonazos del magnesio enardecían a la multitud de las butacas, que tosía por el humo y lloraba de emoción. Instante imborrable aquel en que, confundidos los de arriba y los de abajo, cantaron la *banderita española*, por tres veces. Al final de la *matinée*, las caras estaban ojerosas, sudados los sobacos, trémulos los corazones, roto algún gemelo de puños, y un zapatito femenino rodaba por el suelo, sin que su dueña advirtiese la pérdida...

Relicario de Romea. El corazoncito de talco que *Fornarina* llevaba en sus vestidos, como la muestra de un bazar galante. El panderero de Tórtola, sol ya obscurecido en su parche y en su fama. Un *carpet* con pensamientos inéditos del padre de la *Argentinita*. Un habano que Benavente se olvidó de fumar en un camerino. Un pitillo de cincuenta, entonces cuarenta, que Gloria Laguna olvidó también en otro cuarto: el de Olympia d'Avigny. En un espejo queda la imagen espectral del marqués de Somosancho, el que, amarillo, con su frac azul y su camisola escarolada, acudía a adorar en silencio a una sirena de pupilas verdes... Los ojos verdes significaron en Romea el triunfo. Siempre el teatrillo de la calle de Carretas podrá ufanarse de haber servido de capillita a los dos ídolos: Partora Imperio y Antonia Mercé la *Argentina*, la *bailaora* que arrastra al pueblo y la bailarina de las aris-

tocracias, de quien dijo Anatole France que sus ritmos acompañarían los diálogos platónicos; la gitana bruja y la artista maga; y entrabas, con la mirada esmeralda. Pero una rubia, y otra morena, como existen el haz de varas de naridos, y la esencia, el perfume a que se reducen esas flores de carne de mujer.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.

\*\*\*\*\*

## ¡¡SOMOS DE MADERA!!

Recuerdo haber leído en un texto de las Sagradas Escrituras que Dios, al crear la primera pareja, hizo al hombre de una especie de barrillo, al que infiltró el germen de la vida por medio del llamado *soplo divino* (sin duda, por eso se dice que la vida es un soplo), y, sin embargo, a pesar de afirmación tan terminante de los textos sagrados, hemos de convenir en que, aparte de los *barros* que salen en la cara a algunas personas, y de los que salpican nuestro calzado los días de lluvia, no presenta la humana criatura indicio alguno de aquella substancia de que dicen fué constituida. Y es que, indudablemente, no somos de barro... ¡Somos de madera! Pues siendo una verdad indiscutible la de que la madera procede de los árboles, resulta también incuestionable que el ser humano no es sino un trozo de madera, ya que todos descendemos del árbol... genealógico de nuestra familia; y así como en la superficie del planeta encontramos árboles de distintas especies, también en las familias los vemos muy variados; por ejemplo entre la especie de los frutales, a todos nos son conocidos el árbol de Manzana, Peral, Avellano, Cerezo,



etcétera; y entre los denominados de maderas de construcción, los Robles, Pino, Encina..., todos los cuales sirven para apellidar a los individuos procedentes de sus troncos.

Por otro lado, estudiando detenidamente nuestro organismo, nos encontramos con detalles como el tener todos *la tabla* del pecho, *la tapa* de los sesos (ésta con sus correspondientes visagras para poderla levantar cuando uno quiere), y como complemento de tanta madera, y sin duda para su unión, llevamos siempre *puntas* en las chaquetas, en las botas... y un *martillito* en el oído. ¡Qué mayor alarde de carpintería que *cepillarnos* hasta la cabeza antes de salir de casa! (Por cierto que hay quien al verificar esta operación se deja caer el serrín dentro, entorpeciendo el normal desenvolvimiento del sentido común, que queda como atrofiado.)

Pero, además, si no fuéramos de madera, ¿cómo se iba a poder decir del individuo que dedica con provecho sus actividades a un determinado fin: ¡Ah,

si; es que Fulanito tiene *muy buena madera* para eso! O, por el contrario, al censurar a una persona, cuyo progenitor incurrió en iguales o parecidos vicios, ¿cómo se nos iba a contestar: «¡Claro, *de tal palo, tal astilla!*»?

Por otra parte, si no fuéramos de aquella substancia, no podría haber muchachas *traviesas*, ni chicos *listones*, ni existirían ciertas enfermedades, como el faltarle a uno un *tornillo*, el *agriarse* las manos, y hasta el *hincharse* las narices, puesto que ya sabemos todos que la madera es muy propensa a la hinchazón. (Por la misma causa resulta también peligroso dejar comer barquillos a los niños pequeños, pues como son de madera tierna, pueden llegar a *abarquillarse*.)

Y, para terminar, si no fuéramos de madera, ¿cómo explicarse el interés que tienen en *clavarnos* los desaprensivos comerciantes?

¡Definitivamente, somos de madera!...

J. M. AGUIRRE



Dib. GARRÁN. — Madrid.

EL JUEZ. — ¿Conque dice usted que está arrepentido de haber arrojado a su desgraciada suegra desde el entresuelo a la calle?

EL ACUSADO. — Sí, señor juez. ¡Hubiera preferido hacerlo desde la azotea!

## HAY QUE FIJARSE BIEN

Dicen de San Sebastián:

«El marido de Inés Pola mató ayer a Luz Beltrán (usando de una pistola),

»porque a lo lejos la vió con uno al anochecer, y erróneamente creyó que era su propia mujer.»

Los celos causan desvelos, y no tenerlos conviene.

Nada hay peor que los celos, que ciegan al que los tiene.

(Celos de amante o de esposo son los aludidos, puesto que el funcionario celoso no tiene que ver con esto.)

¡Estupendo es el reciente caso de San Sebastián!

¡Agredir erróneamente a dos que tranquilos van!...

El hombre, lleno de escama, diría: «¡Cielos!... ¿Qué miro?...» Y al punto acechó a la dama, y, ¡pum!, la mató de un tiro.

El error es de esos que dejan frío, y más si hay *hule*, pues no basta aquello de decir: «Usted disimule»;

porque me parece a mí, sinceramente, que no hay, después de una cosa así, quien disimule. ¡Caray!

Lector, creo, ante este caso, que si vas de acompañante de tu señora, o acaso de tu hermana o de tu amante,

desde luego evitarás que se puedan parecer, por delante o por detrás, a otra pícara mujer;

porque no es nada chistoso que en la calle, a lo mejor (¡cataplum!), venga un celoso y os reviente por error.

¡Gran suerte es la de Carmona, el juez de Cascalasierra, que va con una jamona que tiene cara de perra,

y sabe ya que a tal tía ningún celoso maltrata..., como no sea que un día le muerda un perro una pata!

Bueno es que a la que se escurra traicionando (cosa fea) al marido, éste la zurre dondequiera que la vea;

mas pidamos presurosos a la Virgen y a San Juan que se fijen los celosos, y que miren a quién dan.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





EN LA ERA

—¡No dirás que este año has cogido poco grano!...

Dib. MÁRQUEZ. — Madrid.



## LOS HUMORISTAS POR DENTRO

«¿Cómo será *K-Hito*?», he oído decir a mucha gente. Pues *K-Hito*, señores, es... sordo. Muy sordo. Pero un sordo muy simpático y muy torero. Os lo juro. Además, es miope. Y como alguna vez no lleva lentes, por presumir y despistar, no es de esos sordos que tienen el feo vicio de clavar en su interlocutor la mirada, para adivinarle las palabras. Al contrario, *K-Hito* rara vez mira de frente. Si acaso, de reojo...

La tarde que fui a verle tenía el brazo en cabestrillo. Inquirí.

— Es una cogida — dice muy serio —. Me volteó el toro aparatosamente. Me ha hecho astillas el hueso.

— ¡Ah!... Pero ¿es usted torero?...

— ¡De toda la vida!

— No le conocía yo en esa manifestación... artística — le dije.

— Sí, hombre... Yo me he dado a conocer antes que como dibujante como torero.

— ¿Me quiere decir cómo nacieron en usted esas aficiones?

— ¡Caramba!... No es un secreto. ¿Por qué no? — Hizo una pausa —. Pero no me acuerdo... ¡Y es extraño que yo quisiera ser torero! Porque, ya ve usted: vivíamos en Alicante, y allí no hay medio... He toreado mucho y muy bien. Me he escapado a todas las capeas que he podido, y he tenido más coletas que una familia numerosa del celeste ex Imperio.

— ¿Por qué?

— Pues, sencillamente, porque mi madre, en cuanto me veía el clásico apéndice capilar, me lo cortaba... ¡Qué berrinches me hacía pasar!...

Yo entonces miro a *K-Hito* de frente. «¡Pero si es joven! — me digo —. Y, sin embargo, esto de hablar de la coleta sabe a añejo. Ahora, ningún émulo de Cúchares lleva *trencilla*. Se la ponen postiza los días de corrida solamente, según *le dernier cri* taurómico. Ahora no habrá berrinches...»

— Bueno. Y a dibujar, ¿cuándo empezó usted?

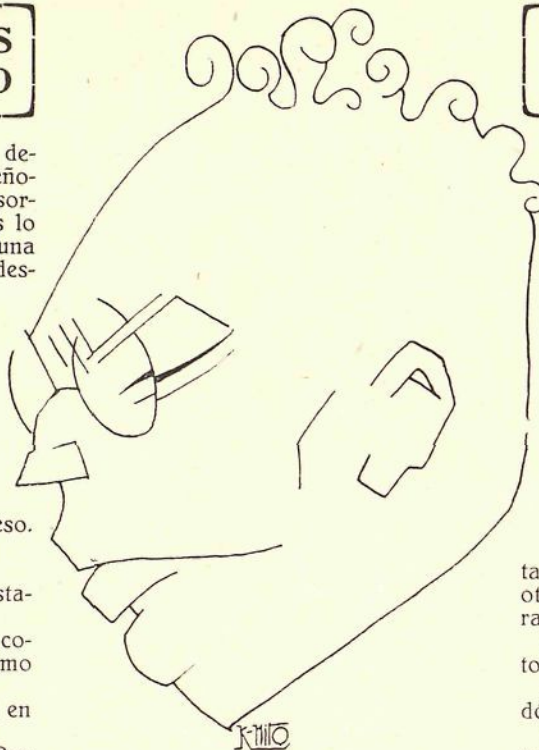
— Pues en Valencia. El año doce de esta era.

— ¿Cómo fué eso?

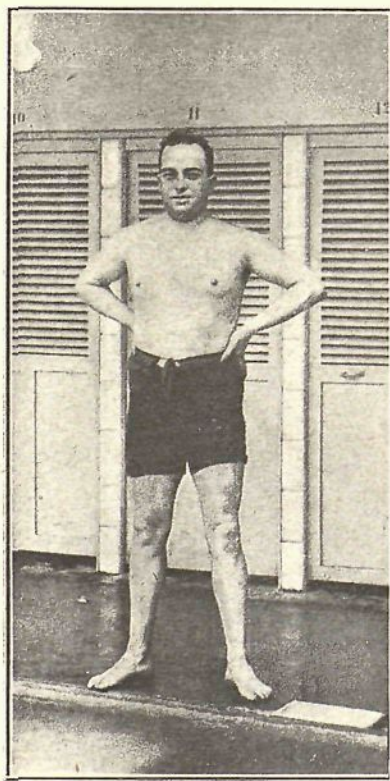
— ¡Psch! ¿Por aburrimiento? No; por casualidad. Lo primero que pinté en mi vida fué las cintas de una corona mortuoria. La leyenda era esta: *A mi Beatriz, Prudencio*. Me dieron diez pesetas. Entonces pensé que había encontrado un manantial de ingresos, y pensé en el dibujo. Pero como no me daban más coronas a pintar, me dediqué en la oficina a dibujar a los compañeros. Y aquí surgió otro manantial, más abundante que el otro. Un día me sorprendió el jefe...

— ¿Y le echó?...

— Al contrario. Me protegió. Me me-



Autocartadura.



K-Hito en el Niágara.

## K-HITO

tió en un diario de Valencia, y allí estuve haciendo caricaturas a dos pesetas bastante tiempo. Luego envié monos a París, y me los publicaron en *Le Journal*, *Pages Folles*, *Le Rire*, *Le Sourire*... Y, por fin, Francés me hizo destacarme aquí en Madrid...

— ¿Gasta usted mucha goma?

— Para pegar únicamente. Para otra cosa, no...

— ¿Dibuja usted con facilidad?

— Con rapidez vertiginosa.

— ¿Siempre le ocurrió igual?

— No, señor. Al principio me costaba un horror el dibujar. Sobre todo las caras. ¡Me costaban...! ¡Qué caras!... De tanto borrar, hasta rompía el papel, y tenía que pegar otro debajo... Pero ya le digo que, ahora, no. ¡La ley de las compensaciones!...

Tras un silencio, le pregunté, como todo, a voces:

— ¿Desde cuando usa usted su seudónimo?

— Desde mi más tierna infancia. No sabía apenas hablar, y cuando me decían: «¿Cómo te llamas, rico?», respondía invariablemente: «Caíto...» Porque yo me llamo Ricardo, y mi madre me decía Ricardito...

Pasó una ancha pausa, y *K-Hito* añadió:

— Este seudónimo también lo usé de torero. Entonces me llamaba *Caíto de Jaén*.

— ¡Ah!... ¿Es usted de Jaén?...

— No, señor. De Villanueva del Arzobispo... Pero si me hubiera dado por llamarme *Caíto de Villanueva del Arzobispo*, no hay quien me hubiera contratado. Había que tirar un suplemento de los carteles para colocar mi nombre.

— Dígame usted: además del toreo y del dibujo, ¿qué es lo que a usted más le gusta?

— La emulsión Scott y la mayonesa. Reímos.

— Se lo digo a usted en serio — me dice formal.

Y añadió:

— ¿Ha visto usted ese anuncio de la emulsión, que es un pescador con un gran pescado a la espalda?

— Sí. El pescador... ¿es usted?...

— No. Pues esa casa, mandando tres reales en sellos, enviaba antes muestras gratis, y yo me aprovechaba. Con nombres distintos, me hinché de pedir muestras y de tomarme los frascos...

— Así está usted tan rollizo...

Después de un silencio:

— ¿Qué pintor, a su juicio, es el peor?

— Un amigo mío. Pero es crítico de arte. Por eso no se lo digo a usted.

— ¿Me quiere usted contar alguna anécdota?



— ¡Hombre!... Podrían atentar a la armonía conyugal de mi casa, y la verdad...

Y a continuación, atajándonos, añadió:

— Bueno. No me pregunte usted más. Hoy he hablado mucho. Soy un hombre hermético y abstraído. Hay días que no hablo de nada ni con nadie. Soy así... Tengo desconcertada a mi mujer... Vamos a tomar una taza de té. ¡Ah! Pero no se olvide decir usted que me gustan los deportes higienistas, y que me he bañado en el *Niágara*... Vea usted esta foto...

E. ESTÉVEZ ORTEGA

\*\*\*\*\*

## Amenidades, recetas y consejos utilísimos.

### LAS MANCHAS DE ACEITE

Mucho se ha escrito acerca del modo de hacer desaparecer las manchas de aceite de la ropa, sin que ninguno haya dado el resultado apetecido.

En el VII Congreso de tintoreros, celebrado en la Mancha el día 31 del pa-

sado febrero, se trató del asunto, sin que se llegara a un acuerdo.

Un congresista propuso, como medio más seguro de que no se vean las manchas citadas, el de no salir más que de noche; pero sus palabras fueron objeto de la rechifla general, porque es sabido que las lámparas se ven perfectamente en la obscuridad.

Nosotros aconsejamos a los lectores de BUEN HUMOR el siguiente procedimiento:

Como, hagan lo que hagan, la mancha se ve siempre, lo mejor es coger una gran sartén, llenarla de aceite, ponerla a la lumbre y echar dentro la americana o el pantalón averiados.

Se rehoga un poco, y luego se deja secar.

Así queda todo por igual, y la mancha no se nota.

### MANÍAS DE HOMBRES CÉLEBRES

Napoleón no podía ver un sordomudo sin sentir irresistibles deseos de comer gambas.

Arquímides era aficionadísimo a la música del maestro Font; pero como éste no había nacido aún, se quedó con las ganas de oírle.

Wagner usaba calzoncillos de harpillería.

### ¿HAY HABITANTES EN SATURNO?

Los sabios discuten actualmente la posibilidad de que haya habitantes en el planeta Saturno.

Según el eminente astrónomo checo-eslovaco Sr. Thelescopioff, los *saturni-*

*nos* tienen una forma que oscila entre un paraguas y un *side-car*. Se alimentan de anchoas y azufre.

Desde el Observatorio del Retiro (Madrid) han presenciado una emocionante escena ocurrida en Saturno.

Un *saturnino* tendió a secar varias prendas interiores en el anillo que rodea al astro, y otro que apareció le apuñaló bárbaramente con una navaja, en cuya hoja se leía: «¡Viva mi dueño!»

Después, el matador dió la vuelta al anillo recogiendo prendas.

### PARA VER SI LA LECHE TIENE AGUA

Desde luego podemos afirmar que la leche está aguada siempre que no la hayamos extraído nosotros mismos de la ubre vacuna.

Para convencerse, lo mejor es echar dentro de la vasija un pez, y según el tiempo que tarde en *diñarla*, es que la leche tiene más o menos agua.

### DESCUBRIMIENTOS PREHISTÓRICOS

En unas excavaciones realizadas en el vecino pueblo de Colmenar de Oreja han sido hallados varios objetos pertenecientes a la época antediluviana.

Entre otros, figuran una baraja de *baccarat*, el colmillo de un plesiosaurio y un número de un periódico de la época, titulado *El Eco Troglodítico*, que trae en la primera plana el retrato de Pastora Imperio y la noticia de su *début*.

FERNANDO PERDIGUERO.



### PRECAUCIÓN

— Prepárame para esta tarde la combinación rosa, porque vamos de excursión en burro.

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.



## ESCENAS SOLEMNES

## La partida de Colombo.

## PROEMIO (1)

Preciosísima lectora, simpático lector: en el año de gracia de 1918, un servidor compró a un ropavejero un cofre de sándalo, tallado, incrustado, siglo-quincesco; una alhaja, en fin. Como la cerradura no funcionaba, el cofre era impenetrable; mas haciendo palanca con una palanqueta, conseguí abrirlo. En su interior hallé un envoltorio de papeles repletos de una escritura jeroglífica y extraña. Esto en sí no tiene nada de particular: lo mismo se puede uno encontrar unos papeles, que unas babuchas, que se puede uno encontrar... huérfano de pronto. Es cuestión de suerte. De suerte que yo me encontré los citados palimpsestos. Al cabo de cuatro largos años de constantes esfuerzos he triunfado, es decir, he traducido los documentos, que están encabezados así:

*Escenas históricas, tomadas por Pero Manzano de la Oliva y descendientes, al modo taquigráfico, siguiendo el procedimiento imaginado por Taquix, el maestro griego, que tuvo su Academia en Atenas, en la calle de las Hermes, cerca de la puerta Dipila, según se baja de los Propileos, a mano derecha, en el año 425 antes de J. C.*

Y a continuación se advierte la minuciosa labor de los Manzanos de la Oliva, los cuales se hallaron presentes en todos los acontecimientos históricos habidos en el planeta donde taconeamos, desde el último tercio del siglo XV hasta el siglo XVIII. Los Manzanos tomaron taquigráficamente todas las frases pronunciadas en aquellos instantes gloriosos por las figuras más prefulgentes de la historia hispana.

Leyendo estos admirables palimpsestos, ¡cómo se nota lo que esa misma historia se ha falseado al través de las edades!...

Lectora, lector: he aquí el palimpsesto primero:

## LA PARTIDA DE COLOMBO

*Palos de Moguer, a 3 de agosto de 1492.*

Son las seis de la mañana. La Santa María, la Pinta, y la Niña, esas tres carabelas que van a surcar las hondas ondas ignotas, están dispuestas. En la segunda de ellas se ha colocado un gran pendón,

(1) ¡Qué elegante!

para que, al regreso, se sepa que es Colón quien llega. ¡Todos los que quedamos estamos seguros de conocer a Colón por la Pinta!

En el muelle el bullicio es ensordecedor; las familias despiden a los tripulantes que van a salir. Es decir, que éstos están encima del muelle, y van a salir despedidos. Toda la corte se ha trasladado a este pequeño y misero pueblo, formado por barracones de madera. Tan sólo hay una casa que pueda recibir tal nombre. En ella se ha hospedado el Monarca. Según me han dicho unos vecinos, es ésta la primera vez que un Rey entra en la casa del pueblo.

A las cinco y media, la nobleza y los villanos han oído una misa en el muelle. Entre los primeros vi al vizconde de Santarem, don Juan de la Cosa, Luis de Santángel, Alfonso de Ojeda y don Francisco Bobadilla. También se hallaban presentes, además de muchas damas, fray Fernando de Talavera, fray Diego de Deza y don Íñigo López de Mendoza. El padre Marchena, de la Rábida, ocupaba un puesto de honor.

Durante la noche los Reyes han autorizado el jugar unas partidas de dados a los caballeros; pero se les ha prohibido jugar a las damas. Después de comulgar, Cristóbal Colombo (1) se ha

(1) Lo de llamarle Colón a secas sucedió después, cuando la gente comenzó a tomarse confianzas con el navegante.

inclinado ante Fernando e Isabel, y les ha dirigido una despedida muy literaria.

Para dar una idea de todo esto, voy a trasladar los distintos diálogos al pie de la letra:

CRISTÓBAL COLOMBO (*acabando su discurso, a la Reina Isabel*). — Y mi agradecimiento a vos, señora, que en este viaje pusisteis tanto empeño (1). La Tierra no puede ser plana. Eso, con perdón de estos nobles caballeros, es una grullez. (*Sordos rumores.*) En la náutica abundan los ciegos. (*Siguen los sordos.*) ¡La Tierra es redonda! ¡No hay que darle vueltas! ¿Por qué no han de continuar las Indias por el Occidente? ¿Por qué no ha de haber un nuevo mundo dentro de la esfera? ¿Pensar que por decir esto de la esfera habéisme puesto en manos de verdugos!... (*Los rumores crecen notablemente.*) ¡Pero vos, mis señores, no dudasteis de mí!... Y para engrandecer Castilla formáis esta escuadra (2). ¡Gracias, gracias!... (*Colombo besa conmovido las regias manos.*)

EL VIZCONDE DE SANTAREM (*en voz baja*). — ¡Qué coba fina se trae ese hombre!

LUIS DE SANTÁNGEL. — ¡Lo que es es un embustero que tira de espaldas!

EL VIZCONDE DE SANTAREM. — ¡Mira que decir que la Tierra es redonda!...

LUIS DE SANTÁNGEL. — El otro día la comparaba con una pelota.

ALFONSO DE OJEDA. — Discurrir menos que una cebolla.

FRAY FERNANDO DE TALAVERRA. — Lo que afirma es terrible sacrilegio. Las escrituras dicen que el cielo es un tabernáculo o tienda extendido sobre la Tierra; luego ésta no puede ser redonda.

EL VIZCONDE DE SANTAREM (*con suficiencia y chufía*). — Padre: yo, para convencerme de que la Tierra es plana, no necesito acudir a las escrituras. Me basta el ver que estoy de pie y no me caigo; jamás he podido sostenerme sobre una pelota. (*Risitas contenidas de los nobles. Fray Fernando se amosca y se va a otro grupo.*)

ALFONSO DE OJEDA. — ¡Ya hemos echado al clérigo! (*Siguen charlando con animación.*)

FRANCISCO DE BOBADILLA (*a Alonso Pinzón, comandante de la Pinta*). — Y vos, ¿qué pensáis, Pinzón?

ALONSO PINZÓN. — Yo creo, señor de Bobadilla, que de esta la diñamos.

(1) Obsérvese el doble sentido de la frase: Isabel la Católica había empeñado las joyas para la *tournée* por América.

(2) Colón llamaba escuadra a tres barquillos. ¡Pobre almirante! Aquello, más que escuadra, era un cartabón.



GENIO Y FIGURA...

Dib. CROOKE. — Madrid.

— Sabrás que me he arruinado en el juego.  
— Y ¿qué vas a hacer ahora?  
— Alistarme en el Tercio. He decidido jugarme la vida.



FRANCISCO DE BOBADILLA. — Pero en Occidente, ¿no creéis posible hallar tierra?

ALONSO PINZÓN. — ¡Cal... Lo más que encontraremos será barro.

FRANCISCO DE BOBADILLA. — Desalentado os veo.

ALONSO PINZÓN (*ladeándose la gorra emplumada con aire chulón y señalando a la Pinta*). — ¿Acaso creéis que con esta birria de canoa se puede ir más allá de Cádiz?...

FRANCISCO DE BOBADILLA. — ¿Cuánto calado tiene?

ALONSO PINZÓN. — Diez palmos. Pero dejad que lleguemos a alta mar, el agua se meta por el maderamen, y nos mojemos todos. ¡Ya veréis entonces cuánto calado!...

FRANCISCO DE BOBADILLA. — ¿Creéis que pasaréis las Canarias y el archipiélago de Las Negras?

ALONSO PINZÓN. — Sí; Las Negras las pasaremos, estoy completamente seguro.

FRANCISCO PINZÓN (*comandante de la Niña; es un individuo más postinero que una tobillera*). — Este Colombo es un malandrín.

DON JUAN DE LA COSA. — ¿Por qué decís eso, Pinzón?

FRANCISCO PINZÓN. — Porque tiene un ansia que ni en broma se puede imaginar vuacé. ¡Nada menos que se le ha ocurrido pedir el título de gran almirante de los mares!

DON JUAN DE LA COSA. — Si triunfa en la empresa, es justo.

FRANCISCO PINZÓN. — Si triunfa y descubrimos un archipiélago, se nombrará archipámpano del Archipiélago.

DON JUAN DE LA COSA. — Es un título muy esdrújulo.

FRANCISCO PINZÓN. — ¡Toma!... Y hace el pie pequeñísimo. Pero si a él le nombran eso, llevando la *Santa María*, ¿qué me tenían que nombrar a mí, que llevo la *Niña*?

DON JUAN DE LA COSA. — Pues...

FRANCISCO PINZÓN. — La *Santa María* es una embarcación fuerte; pero la *Niña* es muy delicada. No sé cómo le sentará el sol.

DON JUAN DE LA COSA. — Siendo delicada, es de suponer que admirablemente.

FRANCISCO PINZÓN. — Al sol temo que no trabaje bien, porque tiene muy mala madera. Me parece que la *Niña* va a hacer aguas.

DON JUAN DE LA COSA. — ¿No ha navegado ya?

FRANCISCO PINZÓN. — Sí; pero en aguas españolas, que son pequeñas en importancia. El poner a la *Niña* en aguas grandes será su fin. (*Don Juan de la Cosa y Paquito Pinzón continúan hablando entre sí.*)

VARIOS MARINEROS (*desde la Santa María*). — Bueno; pero ¿nos vamos u qué?...

OTROS MARINEROS (*desde la Pinta*). — ¡Que nos aburrimos!



JACKMAN

Dib. BARRADAS. — Madrid.

— Pero, entonces, si no se ha de enterar nadie, ¿qué gracia tiene que me raptes?

\*\*\*\*\*

UN GRUMETE. (*Desde la vela latina. Este grumete es el inventor de los timos como «¡Te daba así!», «¡Pa haberse ahogao!», «¡Ni a la ventana te asomes!», etc., etc., y le grita al almirante, sin pizca de respeto.*) — ¡Colombol... ¿Dónde me pongo?

CRISTÓBAL COLOMBO (*que ha oído el grito, bastante azorado*). — Entonemos un *Te Deum* por el éxito de nuestra expedición. (*Se entona el Te Deum en latín.*)

EL REY FERNANDO (*aparte a Colombo*). — Cristóbal, date a la mar, porque la tripulación se te chuflea, ya lo estás viendo. (*Colombo comienza a despedirse definitivamente de toda la corte.*)

CRISTÓBAL COLOMBO. — Hasta la vuelta, señores.

EL VIZCONDE DE SANTAREM. — ¡Adiós! ¡Adiós! De todas veras celebraré que comprobéis que la Tierra es una pelota.

ALFONSO DE OJEDA. — Buen viaje, Colombo. No dejéis de traerme de las Indias una máquina Gillette.

LUIS DE SANTÁNGEL (*que trata a Colombo con confianza*). — Cristobalillo..., ¡saluquil!... (*Y le da un abrazo muy fuerte.*)

CRISTÓBAL COLOMBO (*muy sereno*). — No aprietes tanto, que me chafas la dalmática. ¡Adiós!

UNA DAMA DE LA CORTE (*es muy romántica; se ha enamorado de Colombo y está que no da una*). — Cristóbal... No dejéis de escribirme una vitela en cuanto lleguéis. ¡Sí; escribidme en llegando!

FRANCISCO DE BOBADILLA (*aparte a Ojeda y lleno de envidia*). — ¡Ese bastardo miserable!...

ALFONSO DE OJEDA (*con muy mala intención*). — Veréis, amigo, como esa vitela la escribe Colombo con letra bastardilla...

FRANCISCO DE BOBADILLA (*sonriendo, dando un cachetito a Ojeda en un carrillo*). — ¡So malo!...

EL GRUMETE DE MARRAS (*soltando unas amarras y con voz femenil*). — ¡Ay, Genoveval!...

(*Colombo sube a la Santa María. Las tripulaciones están ya en las carabelas. Todo está dispuesto para la marcha. Las trompetas de la Guardia real entonan el banderita.*)

CRISTÓBAL COLOMBO (*verdaderamente emocionado*). — ¡Qué hermosa música!

ALONSO PINZÓN. — Este Colombo es más cursi que remar en el estanque del Retiro.

UN MARINERO COBISTA. — ¡Viva el almirante!...

UN PERRO DE LA ESCUADRA. — ¡Guau, guau!...

UNA PERRA QUE SE QUEDA EN TIERRA. ¡Guau, guau!...

LOS PALETOS (*es decir, los naturales de Palos*). — ¡Vivaaa!...

LA REINA ISABEL (*para su interior*). — Si ese hombre no descubre alguna tierra, quedo en ridículo en la Historia. ¡Eso es viejo!...

EL REY FERNANDO (*dirigiéndose a López de Mendoza*). — Me parece que Colombo no encuentra más tierra que la que lleva en las sandalias... (*Mendoza sonríe.*)

UNA VOZ (*al timonel*). — ¡Orza!

OTRA VOZ (*la de un andaluz asombrado del gentío*). — ¡Arza!...

CRISTÓBAL COLOMBO (*agitando un pañuelo*). — ¡Adiós!...

LA DAMA ROMÁNTICA. — ¡Dios mío, el pañuelo en el que le he bordado las dos ces!...

FRAY FERNANDO. — Ese hombre es una mula; porque si la Tierra es redonda, en cuanto llegue a la parte de abajo y se ponga pies para arriba, no hay duda que se da un morrón de abrigo... En fin, allá él.

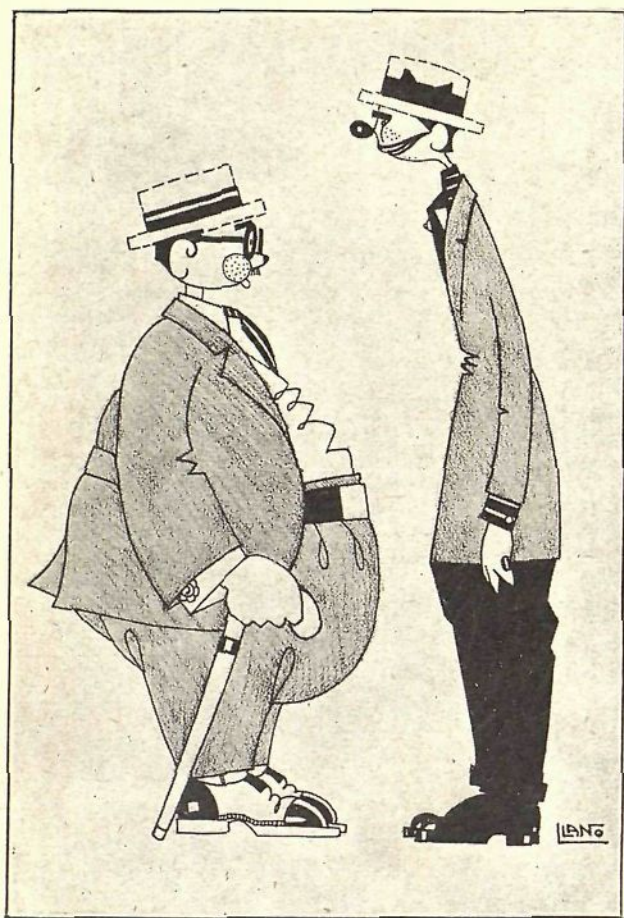
(*Las carabelas desaparecen en el horizonte. Desde el pueblo aun se ven los palos de las velas, y, por un momento, el grumete, desde las velas, aun ve Palos.*)

AQUÍ ACABA EL PALIMPSESTO PRIMERO

Por la traducción,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.





Dib. LLANO. — Madrid.

— ¿Conque te han suspendido?  
— Sí, chico; terminé de contestar la primera bola, y me dijo el Tribunal: «Retírese usted y no diga más bolas.»



LA MORAL Y LA MODA

Dib. CASTRO SORIANO. — Madrid.

— ¡Calle usted, por Dios!... ¡Lo de la falda corta era una verdadera indecencia!...

## DEL BUEN HUMOR AJENO

### EL LENGUAJE DE LAS FRUTAS, por Max y Alex Fischer.

#### I

Desde hace quince días, don Juan José Olivares, potentado peruano, es candidato de la mano izquierda de Loló, de esta diabólica y despectiva Loló, que hasta ahora no ha parecido prestarle atención alguna.

Y a quien más entristece este desprecio es a Raimunda, una vieja desdentada y gordinflona, que ocupa el cargo de criada para todo en casa de la joven y bonita concurrente de todos los *cabarets* madrileños. Raimunda — desde que el

señor Olivares le dió un billete de cinco duros a cambio de un vaso de agua — deplora este estado de cosas, y estima razonablemente que, si el peruano llegara a ser amante de su señorita, obtendría, sólo con servir vasos de agua, grandes beneficios.

Serían las once de esta mañana, cuando Loló ha llamado a Raimunda.

— Oye. Ve al comedor, y de la cesta que me enviaron anteayer, escoge dos manzanas, las dos mejores. Haz con ellas un paquetito, y, sin perder un segundo, llévalas, de mi parte, al Splendid Hotel, para el señor Olivares.

Esta orden, esta orden imprevista, que ha testimoniado de súbito que Loló desea mostrarse más amable con el peruano, ha causado — ¿es necesario decirlo? — una gran alegría a Raimunda.

— En seguida, señorita, en seguida — ha contestado llena de satisfacción —. El tiempo de hacer el paquete, y salgo corriendo.

#### II

Hacer un paquete es, generalmente, ocasión propicia para que Raimunda dé rienda suelta a sus lamentaciones:

— ¡Ay, Señor, qué casa ésta!... ¡No hay nunca medio de encontrar un papel cuando hace falta!... ¡Tampoco es posible dar con un bramante!...

Pero esta mañana, ¡oh prodigio!, Raimunda ha empaquetado, en una hoja de papel blanco y con un soberbio bramante dorado y casi irrompible, las dos manzanas mejores del cesto.

Después, cuando ha salido de su



cuarto de cambiarse las alpargatas por los zapatos, se ha quedado inmóvil al lado de la puerta de la cocina.

— Es evidente — ha pensado — que a un hombre como el señor Olivares lo que menos le importará es el valor del regalo, y sí la atención y el obsequio. Pero, sin embargo, ¿no es verdad que un regalo de dos manzanas es algo mezquino? Ya que la señorita se ha decidido a estar atenta con él, el regalo debería ser de más importancia.

Durante largo rato una duda atormentadora se ha apoderado de la buena de Raimunda. Y después, con aire resuelto, ha ido al comedor y ha sacado de nuevo el cesto de la fruta.

— No hay duda. Debo llevarle, por lo menos, una docena de manzanas. ¿Y por qué no docena y media?...

### III

Ausente su señorita, Raimunda está confortablemente instalada en una de las butacas del salón. Un *botones* ha llamado y le ha hecho entrega de una carta dirigida a Loló.

Raimunda se consideraría gravemente deshonrada si alguien supusiera que había entregado una carta a su señorita sin haberla leído antes con todo detenimiento. Con precaución ha despegado el sobre, valiéndose del vaho del puchero, y ha sacado el pliego, aprestándose inmediatamente a cumplir su deber de enterarse de su contenido:

«¿Cómo expresarle, querida, bonita y graciosa Loló, la tristeza que me tortura?

»¿Cómo pintar la tristeza de un hombre que ha esperado durante largo tiempo la llegada de una dicha inmensa, y que el mismo día en que esta dicha se le ofrece cae en la cuenta de que no puede recibirla?

»Usted me ha dicho muchas veces: «A fin de que usted sepa de cuánto quiero mi pensión, amigo Olivares, el día que me decida a..., a partir la manzana con usted, le enviaré tantas manzanas como billetes de mil pesetas habrá usted de darme el primero de cada mes.»

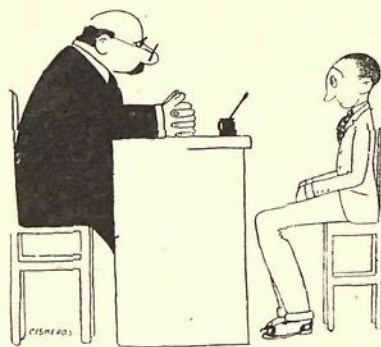
»Me creía yo lo bastante rico para satisfacer los deseos de usted. Por lo que siempre he respondido: «Conformes, absolutamente conformes.»

»Y acabo de convencerme de que me equivocaba!... Me pide usted veinticuatro manzanas por mes, o sea cuatrocientas ochenta y ocho mil pesetas por año!... ¡Pobre de mí!... ¡El conjunto de todas mis rentas no llega, aun en los años mejores, más que a cuatrocientas cincuenta mil pesetas!...

»¿Qué hacer?... Cuando reciba usted estas líneas, querida, bonita y graciosa Loló, habrá comenzado mi regreso al Perú, mi lejana y adorada patria, ya que nada me retiene en Madrid.

»Su siempre entristecido y enamorado admirador, — Juan José Olivares.»

A. G.



Dib. CISNEROS. — Madrid.

EL PROFESOR. — Dígame de qué está compuesta la pólvora.

EL ALUMNO. — ¡...!

EL PROFESOR. — Vamos a ver, hombre: ¿qué cuerpo hace estallar la pólvora?

EL ALUMNO. — El Cuerpo de Artillería.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

### BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

E. Noñir. Madrid. — Nos ha resultado usted un lamentable *pierdetiempista*. ¿Que por qué la solución al pasatiempo número 25 del mes de julio es *Nonato*? ¡Hombre, por Dios! Vamos a explicarle a usted la manera de descifrar jeroglíficos, para que no se le vuelva a ocurrir otra vez semejante pregunta.

El jeroglífico decía: *En incubación*. UNO ARANA. ¿No? Pues bien: UNO es número *impar* o *non*. ¿Conformes? ¿Sí? Adelante. Arana, ¿qué es? Coge usted un buen diccionario, *artefacto* indispensable a todo *pierdetiempista* que se estime en algo, y busca usted la palabra en la A, naturalmente.

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Veamos: «ARANA, nombre vulgar de todos los ARANEIDOS, animales que constituyen el cuarto orden de la clase de los ARACNOIDEOS.»

Ya hemos encontrado algo: *araneidos*. A ver si nos sirve: *non araneidos*. No; todavía está en incubación la cosa. Veamos ahora lo que son los *araneidos*. Aquí está: «ARANEIDOS (del latín ARANEA, araña, y del griego εἶδος, semejanza). Comprende la numerosa muchedumbre de animales conocidos en todas partes, sin distinción de forma ni tamaño, con el nombre de araña.» ¡Muy bien! Henos aquí en el punto de partida y sin haber averiguado nada. Este es el peligro de los diccionarios. Pero como usted es hombre tenaz (no sería digno de figurar en nuestra cofradía si no lo fuese), se agencia una *Zoología*, y en el cuarto orden de los *arácnidos* encuentra usted que «El género caracterizado por tener ocho ojos desiguales y dispuestos en tres filas» se llama ATO. A ver si esto puede estar en incubación, NON-ATO. ¿Sirve? ¡Pues ya tiene usted resuelto el problema! No nos de usted las gracias, que no lo merece.

También dice usted que no entiende el pie del dibujo publicado en la página 21 del número 34. ¡Claro! Seguramente no entiende usted ruso, y por este pequeño detalle se ha visto privado de saborear la gracia que tiene. Nosotros, dicho sea en confianza, tampoco tenemos la menor idea de lo que pone allí; pero como suponemos que indudablemente ha de ser algo gracioso, no hemos podido resistir la tentación de publicarlo para regocijo de los que dominen el idioma de los Soviets.

Y ahora, vamos con su labor literaria, Sr. Noñir. ¿Cree usted que hay derecho a firmar como suyo un cuento tan conocido como aquel del baturro que no quería quitar las cestas del asiento del tren porque no eran suyas, y que hasta se ha publicado en *Blanco y Negro* hecho historieta por Teodoro Gascón, hace sus buenos veinte años? Nosotros creemos que no, amigo Noñir. ¿Quiere usted que le contestemos a más cosas?

H. P. Valladolid. — Con los dos cuentos (de alguna manera habrá que llamarlos) que nos envía H. P. hemos hecho un auto... de fe.

Y. Oso Y. Madrid. — Su cuento nos ha dejado bastante fríos. Lo esencial es no escribir las cuartillas por los dos lados.

Harold. — No es gran cosa. Envíenos otra, a ver si está más afortunada.

A. de las B. Madrid. — Está bien, salvando algunos detalles; pero se nos antoja pasado de actualidad. Puede enviarnos otras cosas.

M. S. M. — Sus recetas médicas son poco afortunadas.

Tirante. — Muy flojo.

J. V. Barcelona. — Es una cosa que carece de interés para las cuarenta y ocho provincias restantes.

J. L. Redonet. Santander. — Decididamente, somos gente de buena fe. Empezamos a leernos su cuento *El blanco que tenía la cara negra*. (Leve coincidencia con



un título de Alberto Insúa.) Pasamos por alto, sin ofendernos siquiera, estas frases: «lo cual, barato lector no siempre ha de ser caro—», «la rancia familia de los Mantecas», «las cruces no son caras», y otras como éstas de ingeniosas, para acabar con que se trata de aquel conocidísimo cuento que finaliza con lo de «¡Dios mío, si a quien han despertado no ha sido a mí, ha sido al negro!», que ha hecho reír a más de diez generaciones.

Grazioso. — Esa bromita no cuela, mi amigo.

A. G. D. Madrid. — ¿Dalmáu? ¡Ay! ¡Para nosotros ha sido usted un desalmáu!

Cejas. — J. C. Málaga. — Santillana. — Cao. — No sirven.

Kurrutako. Barcelona. — No, señor. Aun hemos recibido muy pocas consultas grafológicas. Si recibiéramos muchas, haríamos una sección especial. Ese grafismo de usted indica: Gustos delicados. Afición desmedida al queso. Falta de memoria a primeros de mes. Honradez maleable. Amores apasionados y sólo correspondidos por las rubias y bizcas del izquierdo. Acento catalán muy cerrado. Odio personal por Puig y Cadafalch.

A. C. R. Madrid. — Es una pequeña tontería en castellano. Los dibujos que se dice que no sirven, es que son malos.

Endela. — Es muy cochino.

J. O. Madrid. — Hombre, ¿qué es eso?

«FALTONA!

»Hasta las siete tocadas te he aguardado, y más que fatigado de esperar, esperar inútilmente, me volví hacia mi casa lentamente, haciendo discretas reflexiones de lo diestra que eres en dar plantones.»

¡No le llama el Altísimo por este camino del epigrama!

R. O. — Querido incondicional: eso que nos envía vale poquísimo.

M. N. O. Segovia. — Cuando esté aburrido y se dedique a hacer versos, si es que no se los puede aguantar, una vez hechos, se los traga usted; y, sobre todo, no haga usted caso de los amigos, que, o son muy brutos, o le toman el pelo lindamente; créanos usted.

Chipilín de Bigastro. Orihuela. — Los números atrasados se venden a 0,40, excepto los del 14 al 20, que, por estar casi agotados, se venden a peseta.

M. T. V. Madrid. — Los dibujos podrían pasar; pero los chistes son ancianísimos. Sentiríamos, señorita, que tomase usted por falta de galantería lo que es exceso de sinceridad.

Dolfos. — En su último envío flojean mucho los chistes.

## EL BUEN HUMOR DE NUESTROS CLÁSICOS

Francisco de Quevedo  
y Villegas.

*A ser tan grandes mis deudos  
como son grandes mis deudas,  
delante del rey, sin duda,  
cubrirse muy bien pudieran.*

*Persigue al pobre ladrón  
el alguacil con testigos:  
que siempre son enemigos  
los que de un oficio son.*

*No da nadie más que a censo,  
y todas queremos más,  
para galán, un pagano  
que un cristiano sin pagar.*

Bartolomé Leonardo  
de Argensola.

*Cuatro dientes te quedaron,  
si bien me acuerdo; mas dos,  
Elia, de una tos volaron;  
los otros dos, de otra tos.  
Seguramente toser  
puedes ya todos los días,  
pues no tiene en tus encías  
la tercera tos qué hacer.*

San Martín. — Mohamed, etc. Jaén. — Chirimoyo. — Lombar. — A. L. G. Madrid. — No valen.

Dorito. Valladolid. — Los dibujos podrían pasar; los chistes, no.

E. de la P. Madrid. — ¿Por qué no pasamos a otro tercio? ¿No le parece a usted que a éste ya le hemos dado muchos golpes?

Tonet. — S. E. Carabanchel. — Manolo. Madrid. — J. V. y G. — F. C. G. Málaga. Juanra. — J. G. R. Madrid. — A. O. San Sebastián. — No sirven.

Samot. — Aceptados dos dibujos.

Coronado. — Aceptado uno.

J. Z. — Idem id.

Mar-her. Logroño. — Publicaremos una historieta.

Antonio. Madrid. — Como dibujos están bien. Como chistes no nos convencen.

C. M. O. Q. — Vale muy poco. Preferimos sus dibujos.

Chatarra. Bilbao. — Aceptados los tres. Mándenos su dirección, para girarle cuando se publiquen.

A. A. A. — Idem id. id.

Tete. Sevilla. — No está mal. Tiene algunas cosas graciosas. Siga enviándonos, a ver si podemos hacerle un huequecito.

Calínez. — Los chistecitos son malos en general. El asunto está ya frío, ¿no le parece a usted?

S. M. M. — A su crónica policiaca *El robo del Banco X*, hay que arreglarle algunas cosas cosillas. A ese *impugnidad* le sobra una *g* (la única que tiene); a ese *reízo* le falta una *h*; y, por último, al cuento le falta gracia; visto lo cual, consideramos que la cosa no tiene arreglo.

S. de la C. y T. Tetuán. — No tiene gracia ninguna. Al menos, nosotros no se la hemos visto.

Pepe Luna. Bilbao.

«Por una tontería  
tuvo seria pendencia  
con el mancebo de una droguería  
la señora Prudencia,  
pupilera de muy buena presencia...»

Me parece que, *por una tontería* que se le ocurra a usted, es inhumano hacérsela tragar a los demás.

B. S. Santander. — ¿Dice usted que tiene gracia?

«A MININO, CAZADOR

»Corriendo va un ratón  
y detrás le sigue el gato,  
que, más que gato, es ladrón,  
y más que ladrón, es criminal.

»A punto está de darle alcance  
al pobrecito animal  
ese gato criminal,  
que corre como un automóvil.

»Dos centímetros para el agujero  
le falta al perseguidor,  
y uno al gato para hacerle prisionero  
y comérselo con salsa amarilla.

»Da un salto el ratón  
y se nos mete en un agujero,  
y deja al muy glotón  
de gato sin el puchero.

»Loco de miedo y asustado  
se encuentra con sus compañeros,  
y les cuenta lo que ha pasado  
con el cazador turtivo.

»— ¡Qué suerte tienes — dice el coro  
que a oírle se acercó —,  
de que el gato no te mató  
y a sus tripas no te echó!

»Pero otra vez el cazador  
vió salir al fugitivo,  
y le incó el tenedor  
y se comió la tajada.

»— ¡Adiós, ratón! — dijo el gato —,  
que ya en sus tripas se encontraba;  
ya te veré quizá mañana  
por el viaducto abajo.

¿Y dice usted que tiene gracia? ¡Está usted como para camisa de fuerza! ¡Como no la tenga en donde las avispa!...

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

Rogamos a los periódicos que reproducen originales de BUEN HUMOR, hagan constar su procedencia, como hacemos nosotros cuando reproducimos trabajos publicados en otras revistas. Han llegado a nuestras manos varios periódicos argentinos, y, con excepción de NUEVA ERA y CRITICA, de Buenos Aires, que mencionan nuestro semanario, los demás, entre los que se encuentran EL TELEGRAFO y LA UNION, traen planas enteras confeccionadas con nuestros dibujos, como si fueran trabajos de colaboración. Ya que tan baratos les salen los originales, no creemos que sea mucho pedir que hagan constar el nombre del autor y el de nuestro semanario.



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

### MADRID Y PROVINCIAS

|                             |               |
|-----------------------------|---------------|
| Trimestre (13 números)..... | 5,20 pesetas. |
| Semestre (26 — ).....       | 10,40 —       |
| Año (52 — ).....            | 20 —          |

### PORTUGAL

|                             |               |
|-----------------------------|---------------|
| Trimestre (13 números)..... | 6,20 pesetas. |
| Semestre (26 — ).....       | 12,40 —       |
| Año (52 — ).....            | 24 —          |

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

|                |                |
|----------------|----------------|
| Trimestre..... | 12,40 pesetas. |
| Semestre.....  | 16,50 —        |
| Año.....       | 32 —           |

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

|                    |              |
|--------------------|--------------|
| Semestre.....      | \$ 6,50      |
| Año.....           | \$ 12,—      |
| Número suelto..... | 25 centavos. |

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS, SOLIDOS Y ECONOMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre es-  
ta marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

**Loción Belleza** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitoso perfume.

**Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.**  
**A base de nogal.** Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



**CREMAS BELLEZA** (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

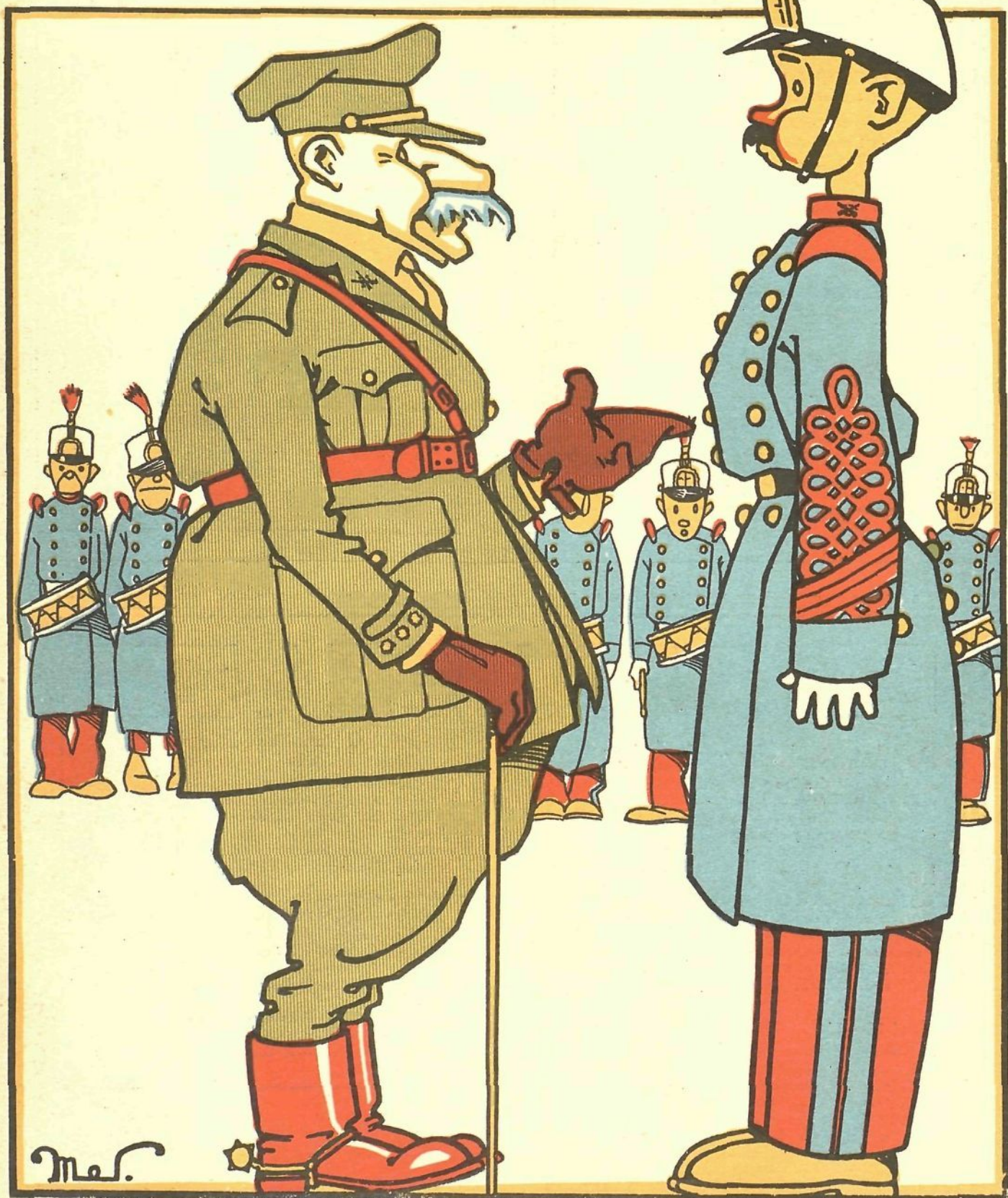
**TINTURAS WINTER** marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño obscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**Polvos Belleza** Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

**DE VENTA** en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).



# BUEN HUMOR



- Dib. MEL. — Cuatro Vientos.
- Encuentro las bandas en un estado deplorable, especialmente la de tambores.
- Mi coronel...
- Nada, nada, lo dicho: Que no vuelva a suceder eso de que se me reciba a mí con cajas destempladas.